

La Teoría del Desarrollo Económico de Adam Smith

Notas para el Curso

**Unidad Curricular Teorías del Desarrollo Económico, Departamento de Economía
Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República.**

Ec. César Failache

Noviembre 2016

1. Introducción

2. Objeto y objetivo de la RN

3. La teoría general del desarrollo

3.1. Las categorías de análisis y sub-teorías del desarrollo económico

3.1.1. Aportes de Smith para una teoría de la división del trabajo

3.1.2. El modelo económico de la sociedad comercial: valor, precios, y distribución

3.1.3. La teoría de la acumulación de capital

3.2. Los factores institucionales subyacentes al modelo económico

3.2.1. Sociedad, clases sociales y Estado

3.2.2. Estado y política

3.2.2.1. La Océana o Utopía de Smith como guía política

3.2.2.2. La crítica a las regulaciones que alteran el sistema de libertad

3.2.2.3. La política comercial y colonial

3.2.2.4. Las políticas de desarrollo

3.2.3. Ética y economía: la simpatía como cemento del desarrollo

4. Los modelos históricos de desarrollo y subdesarrollo

4.1. La experiencia europea desde la caída del Imperio romano hasta el siglo XVIII

4.2. Colonialismo y subdesarrollo

5. El método

6. Conclusiones

1. Introducción

El presente documento forma parte de las notas docentes destinadas a los estudiantes del Curso de Teorías del Desarrollo sobre la economía de Adam Smith. Continúa un documento anterior en el que se presentó una síntesis de las valoraciones realizadas por un grupo de especialistas y estudiosos de la obra de Adam Smith¹, y precede a otro destinado a analizar los fundamentos smithianos de la teoría del desarrollo de Amartya Sen.

En este trabajo se fundamenta que la "*Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*" (RN)² contiene una teoría general del desarrollo (y subdesarrollo) económico. Su objeto de estudio y su objetivo así lo prueban (sección 2). La sección 3 del documento presenta la teoría general del desarrollo de Smith. Esta teoría explica y conecta dos conceptos, el de nación y el de riqueza. Reposa en unos pocos supuestos sobre el comportamiento humano y define un conjunto de categorías para describir el sistema económico e institucional de la "sociedad comercial", o capitalista, como se la denomina actualmente, que dan lugar a varias sub-teorías. Las categorías se ordenan en cadenas causales y procesos de causación recíproca, mediante los cuales Smith explica diferentes fenómenos, como el de la división del trabajo, la generación y distribución del producto, la acumulación de capital, entre los principales. Las teorías sobre la sociedad y las clases, el derecho, el Estado, la política, la ética y su papel en la racionalidad de los seres humanos, se encuentran interrelacionadas en la teoría del desarrollo económico.

La sección 4 muestra cómo Smith utiliza la teoría para explicar el proceso y las fases del desarrollo económico de Europa, así como el efecto del fenómeno del colonialismo e imperialismo. La sección 5 aventura algunas observaciones sobre el método de Smith. La sección 6 presenta la conclusión principal, que sostiene la relevancia del enfoque multidisciplinario e interdisciplinario que sigue Smith para analizar el problema del desarrollo y subdesarrollo económico.

El trabajo se basa en la lectura de la RN, de "*La teoría de los sentimientos morales*" (TSM)³, de fragmentos de las *Lecciones sobre Jurisprudencia* (LJ) y del artículo sobre la *Historia de la Astronomía* de Smith. Se buscó evitar los riesgos de una lectura

¹ Failache, C. (2016). El legado de Adam Smith a la Economía del Desarrollo. Nota docente.

² En el resto del trabajo se abreviará el título como RN. Las referencias a la obra están entre paréntesis, indicando en primer lugar, con romano mayúscula el Libro de la RN, luego, en romano minúscula el capítulo del libro; a continuación, siguiendo a la letra P (mayúscula) el número del párrafo del capítulo, para finalizar indicando con la letra p (minúscula) las páginas de referencia de la edición en español. Esta última es la siguiente: Smith, A. (1990). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Sexta reimpresión del Fondo de Cultura Económica, México. Se ha consultado la siguiente versión en inglés: Smith, A. (1979). *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*. Reprint. Originally published: Oxford: Clarendon Press, 1979. (Glasgow edition of the works and correspondence of Adam Smith). General Editors: R. H. Campbell and A. S. Skinner, Textual Editor W. B. Todd. Versión disponible en la WEB.

³ Smith, A. (2013). *La teoría de los sentimientos morales*, Alianza, Madrid. La primera edición es del año 1759, habiendo sido reeditada varias veces en vida del autor. Se seguirá el mismo criterio mencionado en la nota 1 para las referencias a esta obra, abreviándose la misma con TSM. Existe una edición de extractos de la TSM publicada por Fondo de Cultura Económica de México en 1949.

teleológica y anacrónica, sobre los que advierte Donald Winch⁴. Una lectura teleológica suele adjudicar a Smith lo que el lector quiere encontrar. Una lectura anacrónica conlleva el riesgo de interpretar el pensamiento de Smith fuera de su tiempo y espacio.

2. Objeto y objetivo de la RN

Si el título de la obra no basta para afirmar que la RN presenta una teoría del desarrollo económico, la Introducción y Plan general aclara las líneas generales de dicha teoría. El objeto de estudio es el fenómeno del aumento de la riqueza de las naciones por el crecimiento del producto per cápita. El objetivo de la RN es contribuir con una teoría (o sistema) que describa y explique de qué manera se puede poner en condiciones a los individuos que componen la nación para lograr que por sí mismos consigan un ingreso abundante, a efectos de que el estadista adopte las políticas adecuadas y consiga las rentas fiscales necesarias para proveer los servicios públicos que promuevan el desarrollo de la nación.

Para Smith, la nación es una sociedad o comunidad de individuos unidos por lazos éticos, económicos, jurídicos y políticos. En la Introducción a la RN destaca que, como comunidad económica, es una comunidad de trabajo y producción, organizada en base a la división social del trabajo, cuya finalidad es satisfacer el consumo necesario para la subsistencia y reproducción de los habitantes. En tanto comunidad política, está dotada de instituciones y reglas que regulan las relaciones entre los miembros y con otras naciones. El cemento ético y jurídico que mantiene unida a la nación está presente cuando menciona la importancia del progreso para atender la situación de quienes no pueden trabajar: niños, ancianos y enfermos crónicos. Por otra parte, considera que aún los más pobres pueden lograr su sustento mediante la laboriosidad y la frugalidad en una sociedad desarrollada.

La riqueza de la nación es el conjunto de las "cosas necesarias y convenientes para la vida" que -al menos potencialmente- dispone anualmente cada habitante de la nación. Smith concibe la riqueza como un flujo, el flujo de consumo anual de bienes por habitante, pero también como el *stock* de recursos acumulados necesarios para realizar la producción. La producción puede destinarse directamente al consumo e inversión de la nación, o al intercambio con otras naciones mediante el comercio.

A Smith le interesa explicar cómo es posible aumentar el consumo *per cápita* de la nación e identifica dos circunstancias que inciden en el mismo. Por una parte, el aumento de la productividad de los trabajadores. Por otra, el aumento de la cantidad de trabajadores productivos como porcentaje de la población total.

Respecto a la primera, considera crucial mejorar la "aptitud, destreza y sensatez" con que se ejerce el trabajo. Respecto a la segunda, postula que mediante la acumulación de capital aumenta el empleo de trabajadores productivos, es decir de aquellos

⁴ Winch, D. (2013). Adam Smith's Theory of Economic Development: Our Problem and His, p. 4.

trabajadores cuyo esfuerzo culmina en la producción efectiva de bienes de inversión. El proceso de acumulación de capital es parte constitutiva del proceso de desarrollo.

De las dos circunstancias, Smith destaca que es más relevante la primera, porque puede ocurrir que, aunque toda la población con capacidad de trabajo se encuentre asignada a trabajos productivos, la producción sea insuficiente para el sustento de todos los miembros de la sociedad. Es el caso de las sociedades primitivas de cazadores, en las cuales los individuos con capacidad de trabajar dedican toda su actividad a dichas tareas, pero la productividad es tan baja que "se hallan reducidos a tal extremo de pobreza, que por pura necesidad se ven obligados muchas veces, o así lo imaginan en su ignorancia, a matar a sus hijos, ancianos y enfermos crónicos, o bien los condenan a perecer de hambre o ser devorados por las fieras" (RN, Introducción, P.4). Por el contrario, en las naciones "civilizadas y emprendedoras" la productividad es tan alta que un gran número de personas no trabaja pero consume incluso más que quienes trabajan.

Este procedimiento de comparar dos sociedades hipotéticas no tiene en Smith solamente una finalidad retórica, sino que forma parte de su método de investigación, como se verá en la sección 5.

3. La teoría general del desarrollo

La teoría del desarrollo de Smith comprende un conjunto de categorías analíticas en base a las cuales propone explicar el proceso del desarrollo económico (subsección 3.1) y su sustento institucional (subsección 3.2).

3.1. Las categorías de análisis y sub-teorías del desarrollo económico

Se puede decir que, para Smith, la teoría del progreso o desarrollo económico es como una "máquina" o "mecanismo", construido por su imaginación, que conecta hechos del mundo real relacionados con el aumento de la riqueza de las naciones. Es a partir de la descripción de este objeto de estudio que se investigan las causas que ponen en funcionamiento la "máquina" generadora de riqueza de la nación, inserta en un proceso social e histórico.

La teoría del desarrollo económico contenida en la RN comprende tres sub-teorías centrales: la teoría de la división del trabajo (3.1.1), la teoría del valor y la distribución (3.1.2) y la teoría de la acumulación de capital (3.1.3). Estas teorías se construyen en base a categorías de análisis que se conciben a partir de las acciones humanas orientadas a las actividades de producción, distribución, consumo e inversión. El proceso de desarrollo se comprende a partir del comportamiento de los individuos que conforman la sociedad, condicionados por las instituciones y por criterios éticos regulados colectivamente.

3.1.1. Aportes de Smith para una teoría de la división del trabajo (capítulos I a IV del Libro I)

Los primeros tres capítulos del Libro I de la RN están referidos al primer fenómeno que Smith ha planteado en la Introducción: el aumento de la productividad aparente del trabajo, o como lo denomina, el progreso de las facultades productivas del trabajo. Incluimos junto a los tres capítulos sobre la división del trabajo, el relativo a la moneda, por considerarla un aspecto constitutivo de la división del trabajo.

El trabajo ocupa un papel central en la economía y en la teoría del desarrollo de Smith, ya que la riqueza de las naciones proviene del mismo, en particular del trabajo que denomina productivo⁵. La nación es una comunidad de trabajo. En el **Capítulo I del Libro I** explica cómo la división del trabajo aumenta su productividad. Señala que, en las grandes manufacturas, no es posible observar la división del trabajo de una mirada, pero sí en un taller donde trabajan diez obreros produciendo alfileres. Un solo operario puede, como máximo, llegar a producir veinte alfileres por día, pero si se dividen las dieciocho operaciones necesarias para producir un alfiler entre los diez obreros, la producción diaria estimada por día y por obrero puede alcanzar a cuatro mil ochocientos alfileres (RN, I, i, P.3, pp.8-9). Si bien el ejemplo refiere a la división de trabajo interna a la empresa, no ignora la división del trabajo entre empresas, anticipando las formas de “*outsourcing*” contemporáneas, como se sugiere en el siguiente pasaje:

“(…) dada la manera como se practica hoy día la fabricación de alfileres, no solo la fabricación misma constituye un oficio aparte, sino que está dividida en varios ramos, la mayor parte de los cuales también constituyen otros cuantos oficios distintos.” (RN, I, I, P.3, p.8)

Las causas del aumento de la productividad obedecen a tres razones. La primera es que el trabajador-productor puede aumentar su destreza en una tarea específica gracias a la especialización:

“Un herrero corriente, que nunca haya hecho clavos, por diestro que sea en el manejo del martillo, apenas hará al día doscientos o trescientos clavos, y aun éstos no de buena calidad. Otro que esté acostumbrado a hacerlos, pero cuya única o principal operación, no sea ésta, rara vez podrá llegar a fabricar al día ochocientos o mil. Por mucho empeño que ponga en la tarea. Yo he observado a varios muchachos, menores de veinte años, que por no haberse ejercitado en otro menester que el de hacer clavos, podían hacer cada uno diariamente, más de dos mil trescientos, cuando se ponían a la obra.” (RN, I, i, P.6, p.11)

Heins D. Kurz⁶ y Takashi Negishi⁷ profundizan en los dos tipos de división del trabajo recién mencionados. En el caso de la fábrica de alfileres, la división del trabajo

⁵ Este es el trabajo que permite aumentar la riqueza entendida como un cúmulo de bienes materiales a disposición de la nación. Desde la perspectiva de Smith no todo trabajo crea riqueza, ya que los servicios desaparecen cuando se prestan. Conviene tener presente que el capital es relevante, ya que es necesario para el empleo del trabajo productivo, especialmente atendiendo al proceso de división técnica del trabajo, y a la importancia del uso de maquinaria para aumentar la productividad del trabajo.

⁶ Ver Kurz H.D. (2009). Technical Progress, Capital Accumulation and Income Distribution in Classical Economics: Adam Smith, David Ricardo and Karl Marx, Paper given at the ESHET 2009 conference in Thessaloniki.

depende del volumen de demanda dirigida a la fábrica, en tanto que en el caso del herrero que produce clavos, se refiere implícitamente a la especialización de una empresa, perteneciente a una misma industria. El fenómeno de la división del trabajo está, entonces, vinculado a procesos de cambio estructural de los sectores productivos.

La segunda causa del aumento de productividad resulta del hecho que al concentrarse en una sola tarea se ahorra el tiempo de pasar de una ocupación a otra.

La tercera consiste en la utilización de maquinaria que facilita y abrevia la tarea (RN, I, i, P.8, p.12). Destaca que muchas máquinas son inventadas por los mismos obreros "con el fin de facilitar y abreviar la parte que les corresponde de la obra" (RN, I, i, p.13). Pero también por "los llamados filósofos, u hombres de especulación, cuya actividad no consiste en hacer cosa alguna sino en observarlas todas" (RN, I, i, p.13). La importancia de estos filósofos aumenta con el progreso de la sociedad, y la filosofía y la especulación dan lugar a nuevas profesiones (RN, I, i, p. 13-14).

Kurz también destaca que Smith anticipa la importancia de las actividades de "Investigación, Desarrollo e Innovación" (*R&D&I*), advirtiéndole que las invenciones no se reducen al "aprender usando" ("*learning by using*"), sino que pueden ser el resultado del "negocio" de filósofos u hombres de especulación. Incluso observa que Smith refiere a la metáfora de la "combinación" para caracterizar el proceso de creación de nuevo conocimiento útil⁸.

Hacia el final del capítulo Smith sostiene un tipo particular de la actual "tesis del derrame", al señalar que la opulencia generada por el aumento de la productividad se derrama hacia las "clases inferiores del pueblo" (RN, I, i, P.10, p.14). El derrame proviene de las nuevas ocupaciones y tareas que resultan de la sucesiva sub-división del trabajo que beneficia, al menos potencialmente, a todos los individuos (RN, I, i, p.15). Si bien las innovaciones exitosas dan lugar a beneficios extraordinarios a la empresa innovadora, la competencia termina por establecer una tasa de beneficio uniforme. Pero, por efecto de la mayor productividad del trabajo, es de esperar la tendencia a la baja de los precios de los bienes existentes, junto a la aparición de nuevos productos y métodos de producción⁹. A pesar de la presencia de rendimientos crecientes, implícita en la tesis del aumento de la productividad, Smith retiene el concepto de una tasa uniforme de beneficios en condiciones de libre competencia, lo cual supone que cada firma opera como si se tratara de rendimientos constantes, aunque la producción total presente rendimientos crecientes.

Para Smith, el proceso de cambio técnico afecta a los tres principales sectores productivos: la agricultura, las manufacturas y el comercio y servicios:

⁷ Negishi, T. (2000). Adam Smith's division of labor and structural changes. *Structural Change and Economic Dynamics* 11 (2000) 5–11, www.elsevier.nl/locate/strueco

⁸ Idea retomada por Marx, y especialmente por Schumpeter en su teoría de la innovación.

⁹ Para una demostración analítica, ver el citado artículo de Kurz H.D. (2009). *Technical Progress, Capital Accumulation and Income Distribution in Classical Economics: Adam Smith, David Ricardo and Karl Marx*, Paper given at the ESHET 2009 conference in Thessaloniki.

“El establecimiento de una nueva manufactura, de un nuevo ramo de comercio o de una nueva práctica en la agricultura es siempre una especulación en la que el empresario se promete ganancias extraordinarias. Estas son unas veces muy grandes, pero en otras, que son las más, lo contrario, y siempre es cierto que no guardan proporción con las de los otros negocios antiguos establecidos en la comarca. Cuando el proyecto prospera, las ganancias son, por lo general, muy grandes en un principio. Mas a medida que las respectivas actividades se asientan y llegan a acreditarse, la competencia las reduce al nivel de los demás negocios.” (RN, I, x, P.44, p.112)

Se puede caracterizar la división del trabajo como un fenómeno técnico, o división “técnica” del trabajo, resultado de la organización del proceso de producción al interior de una empresa, e incluso entre empresas. Pero conviene identificar el fenómeno de la división “social” del trabajo. En tanto comunidad de trabajo, las tareas se reparten entre los individuos, que pasan a desempeñar diferentes ocupaciones. Esta diversificación refuerza su necesidad mutua: artesanos, herreros, carpinteros, albañiles, curtidores, zapateros, sastres, carniceros, panaderos, cerveceros, filósofos, mozos de cuerda, etc., se necesitan mutuamente. Como es de esperar, la división del trabajo alcanza mayor amplitud en las naciones que logran mayor laboriosidad y progreso, y lo que hace un individuo en una “sociedad atrasada” es la obra de muchos en una “sociedad culta” (RN, I, i, p.9).

El mercado es la forma institucional que define y asigna el reparto de los diferentes servicios de trabajos conducentes a la producción y consumo. De esta manera, los miembros de una sociedad o nación están vinculados por lazos mercantiles, que permiten la provisión de los bienes necesarios para el consumo.

El **Capítulo II del Libro I** trata sobre el origen de la división del trabajo. Sostiene que no se origina en la sabiduría humana, que de manera consciente realiza la asignación de tareas, sino que es un resultado “lento, gradual y no buscado” de la vida en sociedad.

En uno de los párrafos más densos de la RN, por la carga de conceptos vertidos, Smith reconoce que la división del trabajo puede deberse a la “propensión a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra” (RN, I, ii, P.2, p.16). Aclara que no es su propósito investigar si esta propensión es innata, aunque sostiene que es común a todos los hombres y que no se encuentra en otras especies de animales, que no realizan intercambios de objetos, ni ejercen la propiedad, ni usan el lenguaje¹⁰. Sugiere que es más probable que sea consecuencia de las facultades discursivas y del lenguaje (RN, I, ii, P.2, pp.16-17). Incluso compara el comportamiento de los animales con el de los humanos. Dice que:

“En casi todas las otras especies zoológicas el individuo, cuando ha alcanzado la madurez, conquista la independencia y no necesita el concurso de otro ser viviente. Pero el hombre reclama en la mayor parte de las circunstancias la ayuda de sus semejantes y en vano puede esperarla de su benevolencia. La conseguirá con mayor seguridad interesando en su favor el egoísmo de los otros y haciéndoles ver que es ventajoso para ellos hacer lo que les pide.” (RN, I, ii, P.2, p.17)

¹⁰ Estas observaciones merecen una discusión mayor que la que aquí se propone, a la luz de los estudios sobre etología, junto con las más recientes corrientes de estudios comportamentales y de neuro-economía.

Llama la atención el enfoque materialista para analizar este fenómeno, pero al mismo tiempo, la visión social de la naturaleza del ser humano. Viene a continuación el famoso pasaje, que se suele interpretar de forma reduccionista, atendiendo al egoísmo más que a la mutualidad entre carnicero, cervecero, panadero entre sí y con sus clientes:

“Dame lo que necesito y tendrás lo que deseas, es el sentido de cualquier clase de oferta. Y así obtenemos de los demás la mayor parte de los servicios que necesitamos. No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo, ni le hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas.” (RN, I, ii, pp.16-17)

En este marco, concluye sobre la división del trabajo:

“De la misma manera que recibimos la mayor parte de los servicios mutuos que necesitamos, por convenio, trueque o compra, es esa misma inclinación a la permuta la causa originaria de la división del trabajo.” (RN, I, ii, P.2, p.17)

Es decir que el fenómeno de la división del trabajo, y la forma de organización social mediante la cual los seres humanos aseguran su subsistencia, imposible a nivel individual sin el concurso de sus semejantes, se encuentran íntimamente ligados. ¿Cómo es que el trueque o intercambio permite a los individuos lograr la cohesión social? Smith ha respondido que no es por una decisión consciente a nivel social, sino por el efecto de la propensión al cambio. Sin duda se puede interpretar esta explicación si se considera al mercado como la institución social que ha hecho posible alcanzar niveles crecientes de opulencia a escala social. Para comprender esta explicación, es preciso aventurarse en la antropología económica de Smith, en particular en el egoísmo como parte de las pasiones que animan a los seres humanos.

La antropología económica de Smith destaca la relevancia de la socialización para explicar la diversidad de existencias humanas, a partir de postular la igualdad original (RN, I, ii, P.5, p.19). Se pregunta si la división del trabajo obedece a las diferencias de talento propias de cada ser humano, respondiendo que no, ya que las diferencias entre un filósofo y un mozo de cuerda¹¹, por ejemplo, proceden del “hábito, la costumbre o la educación”, y es la posición que cada uno ocupa en la sociedad lo que explica la diferencia de aptitudes (RN, I, ii, P.4, p.18). La división del trabajo hace que:

“el hombre vive así, gracias al cambio, convirtiéndose en cierto modo, en un mercader, y la sociedad misma prospera hasta ser lo que realmente es, una sociedad comercial.” (RN. I, iv, P.1, p. 24)

Es decir que el mercado, en tanto institución social, se revela ante Smith como la forma más adecuada para conciliar un hecho propio de los seres humanos, su necesidad de los otros para su supervivencia.

¹¹ Según la RAE: Mozo de cuerda. 1. m. El que se ponía en los lugares públicos con un cordel al hombro a fin de que cualquiera pudiera contratarlo para llevar cosas de carga o para hacer algún mandado. Sinónimo: Maletero.

“Cada uno de los animales se ve así constreñido a sustentarse y defenderse por sí sólo, con absoluta independencia, y no deriva ventaja alguna de aquella variedad de instintos de que le dotó la naturaleza. Entre los hombres, por el contrario, los talentos más dispares se caracterizan por su mutua utilidad, ya que los respectivos productos de sus aptitudes se aportan a un fondo común, en virtud de esa disposición general para el cambio, la permuta o el trueque, y tal circunstancia permite a cada uno de ellos comprar la parte que necesitan de la producción ajena.” (RN, I, ii, P.5, p.19)

Pero esta mutualidad debe comprenderse teniendo presente la propensión de cada ser humano a comportarse con miras a mejorar su condición material:

“El aumento de fortuna es el medio por el cual la mayor parte de los seres humanos aspiran a mejorar su condición.” (RN, II, iii, P.28, p.309)

“Aquel esfuerzo del hombre, constante, uniforme e ininterrumpido por mejorar de condición, que es el principio a que debe originariamente su opulencia el conjunto de una nación y el particular de sus individuos, es capaz, por regla general, de sostener la propensión natural de las cosas hacia su adelanto, a pesar de los gastos excesivos del Gobierno, y de los errores de la administración: al igual que el desconocido principio vital restituye casi siempre la salud y vigor, no solo a pesar de las enfermedades, sino de la equivocada prescripción de los doctores.” (RN, II, iii, P.31, p.310)

“(…) en el cuerpo político de una sociedad, el natural esfuerzo que todo ciudadano desarrolla ininterrumpidamente para mejorar su condición, es un principio de conservación capaz de impedir y de corregir, en múltiples aspectos, los efectos dañosos de una Economía Política que sea, en cierto modo, parcial y opresiva.” (RN, IV, ix, P.28, p.601)

Esta propensión a mejorar, que Smith considera natural del individuo, junto a la propensión al intercambio de cosas, explican el surgimiento del comercio y la división social del trabajo.

Pero, para Smith, los seres humanos se necesitan mutuamente. Es mediante el intercambio en el mercado que descubren que es conveniente especializarse en las actividades en las que son más eficaces, de donde surge la división del trabajo. Smith entiende que esta forma de organización social estructura la producción, formando parte de un “orden natural”. En el capítulo I se ha visto cómo dicha tesis se complementa con la tesis del derrame, asegurando beneficios sociales del punto de vista material.

En el **Capítulo III del Libro I**, Smith continúa profundizando en la importancia del mercado como institución social que hace posible la división del trabajo, ya que:

“... nadie se anima a dedicarse por entero a una ocupación, por falta de capacidad para enfrentar el sobrante del producto de su trabajo, en exceso del propio consumo, por la parte que necesita de los resultados de la labor de otros.” (RN, I, iii, P.1, p. 20)

La extensión de los mercados es sinónimo de crecimiento de los intercambios, permitiendo una mayor especialización y división del trabajo. ¿Contribuye el comercio internacional a profundizar la división del trabajo? Sin duda que al abrir nuevos mercados al mercado interno de las naciones, se ahonda la división del trabajo y con ello se aumenta la productividad. Se está ante una de las teorías sobre las ventajas del comercio contenida en la RN. Las otras dos teorías refieren, una a las ventajas

absolutas, y la otra a la colocación de excedentes de producción doméstica (*vent-for-surplus*).

R. A. Blecker¹² propone incorporar estas tres teorías en una perspectiva lógicamente consistente respecto a las ideas de Smith sobre la importancia del comercio internacional para el desarrollo económico, aunque contraviene la teoría del desarrollo natural, como se verá en la sección 4. El argumento, que se inspira en otros autores, parte de considerar que el patrón de especialización productiva de una nación abierta al comercio internacional resulta de eventos o accidentes históricos, y que la producción de la nación exhibe economías de escala vinculadas al nivel de división del trabajo que haya logrado alcanzar. Las ventajas absolutas explican así el comercio internacional, el cual permite profundizar en dicha especialización¹³.

Para Smith, el sector de las manufacturas e industria es portador de incrementos de productividad, cosa que no ocurre en la agricultura, ya que la producción agrícola no admite tantas subdivisiones del trabajo, y "no siempre corre(n) parejas con el adelanto registrado en las manufacturas" (RN, I, i, pp.9-10).

Pero si bien los países que logren colocar sus excedentes de producción doméstica se benefician con el comercio al proveerse de los bienes que no producen internamente, también se benefician del efecto de la ampliación del mercado. Es la tesis de la colocación de excedentes de Smith (*vent-for-surplus*), en base a la cual Hlya Myint¹⁴ sostiene que el comercio mundial permite a las naciones subdesarrolladas la explotación de recursos subutilizados. Myint la retoma en un artículo posterior¹⁵, considerando la necesidad de un excedente interno de productos primarios que sostenga el desarrollo industrial. Kurt¹⁶ analiza un caso especial vinculado a la exportación de subproductos en el caso de procesos de producción conjunta. Blecker observa que esta tesis no tiene por qué limitarse a los productos primarios, pudiendo comprender excedentes de bienes manufacturados o industriales.

De esta manera, las tres tesis sobre el comercio internacional pueden comprenderse como extensiones de la teoría de la división del trabajo a escala mundial. El comercio internacional es parte del comercio interno de la "gran república mercantil" que Smith menciona en RN, IV, i, P.29, p. 390.

¹² Blecker, R. A. (1997). The 'Unnatural and Retrograde Order': Adam Smith's Theories of Trade and Development Reconsidered, *Economica* (1997) 64, 527-37.

¹³ En la RN se encuentran las bases de las teorías que destacan la relevancia de la estructura sectorial productiva de las naciones para el comercio, y su consecuencia en consolidar un patrón comercial que promueva el desarrollo desigual y combinado entre los países industrializados (ricos) y los productores de bienes primarios (pobres), así como la especialización en diferentes "nichos" de producción industrial por parte de los países ricos, como se verá en la sección 4.

¹⁴ Myint, H. (1958). The 'classical theory' of international trade and the underdeveloped countries. *Economic Journal*, 68, 317-37.

¹⁵ Myint, H. (1977). Adam Smith's theory of international trade in the perspective of economic development. *Economica*, 44, 231-48.

¹⁶ Kurz, H. D. (1992). Adam Smith's 'vent-for-surplus' argument of trade: a note. *Economica*, 59, 465-81.

¿Conduce el comercio a una división internacional del trabajo entre las naciones? Se puede deducir que el libre comercio permite profundizar la división del trabajo entre naciones, haciendo posible que cada país se especialice en la producción cuyos costos son menores, que intercambia con países cuyos costos no son menores. Es verdad que se puede preguntar qué ocurre con los países que no tienen ninguna ventaja de costos en relación a los otros, tema que abordara David Ricardo con la teoría de las ventajas comparativas.¹⁷

Luego de la breve incursión en el tema del comercio internacional y la división del trabajo, se vuelve al capítulo III, que completa los argumentos principales sobre esta última, sosteniendo que aumenta con la extensión de los mercados. Pero, a la vez, se anticipa que la acumulación de capital también permite la extensión de los mercados, tema que aborda en el Libro II.

Smith destaca la importancia del transporte marítimo y fluvial, que ha permitido el desarrollo de una economía mercantil en las antiguas naciones civilizadas de la costa del Mediterráneo, como en el caso de Egipto con el Nilo. Pero también en la India Oriental (Bengala) con el río Ganges, y en el este de China. En Europa menciona el caso de Holanda con el Mosa y el Rin, y la importancia de golfos y ríos que pasan por territorios de varias naciones, como el Danubio. Incluso sostiene que es la ausencia de mares interiores y ríos navegables en el interior de África, y Asia del Norte (Escitia, Tartaria y Siberia), lo que explica que hayan estado siempre sumidas en "la misma barbarie y ausencia de civilización en que hoy las encontramos".

Pero si las vías fluviales han sido un camino que favorece el desarrollo de las actividades mercantiles, otro igualmente importante es el uso de la moneda y la existencia de intermediarios financieros. El **Capítulo IV del Libro I** lo dedica a la consideración del origen y uso de la moneda en una sociedad con gran división del trabajo.

Smith no concibe la sociedad comercial sin moneda. Realiza una breve incursión histórica y geográfica respecto a la forma que ha tomado la moneda en tiempos de Homero, en Abisinia, India, Nueva Zelanda, Virginia, las Indias Occidentales, terminando con Escocia, donde en algunas zonas se utilizan clavos. Luego indaga en el uso del metal como moneda, observando que entre los romanos hasta Servio Tulio¹⁸, se utilizó el metal en barras sin cuño ni sello. Posteriormente, la moneda fue acuñada en las Casas de moneda, para "atestiguar por medio de un sello oficial la cantidad y calidad uniforme... cuando llegan al mercado".

¹⁷ Se puede agregar que en la RN se hace referencia a la relevancia de la estructura sectorial productiva de las naciones para el comercio, y su consecuencia en consolidar un patrón comercial que promueva el desarrollo desigual y combinado entre los países industrializados (ricos) y los productores de bienes primarios (pobres), así como la especialización en diferentes "nichos" de producción industrial por parte de los países ricos, como se verá en la sección 4.

¹⁸ Sexto Rey de Roma, que muere en el 534 A.C.

Smith realiza aquí la primera referencia al impuesto inflacionario en la RN¹⁹, señalando que ello dota a la moneda de un poder particular, estableciendo un claro nexo entre economía y política. Pero lo que más interesa en este capítulo es la concepción de la moneda como instrumento universal de comercio, que favorece la ampliación de los mercados, y por esta vía, promueve la división del trabajo y el aumento de la riqueza de las naciones. En la RN se encuentra una teoría de la moneda, las finanzas y las crisis financieras que no se expone en el presente trabajo, pero que sigue despertando interés.

Si Smith sugiere que el lenguaje puede estar en la base de la propensión al intercambio que causa la división del trabajo, corresponde mencionar el símbolo principal del lenguaje de los negocios: la moneda. Se puede interpretar que este punto de vista no le es ajeno a Smith, ya que considera la moneda como un instrumento que facilita el comercio. Lenguaje y moneda son sustentos del mercado, y en tanto instituciones sociales, conforman piezas centrales de la antropología económica de Smith.

Algunas observaciones adicionales sobre la división del trabajo. El fenómeno de la división del trabajo, su origen y desarrollo, abre un conjunto de interrogantes sobre las cuales se vuelve preciso avanzar siguiendo los pasos de Smith. Un primer ejemplo es el de la división social y técnica del trabajo. Así, Gary Becker y Kevin Murphy²⁰, destacando el aporte de Smith, consideran que otros factores pueden ser más relevantes que la expansión de los mercados para explicar la especialización y la división del trabajo. Es el caso del costo de coordinación que surge de trabajadores especializados, que aumenta con el número de trabajadores a coordinar, por los problemas de comunicación, los conflictos de principal y agente, y los comportamientos de *free-riding*, en un mundo que crece basado en el crecimiento del capital humano y los cambios tecnológicos. Para estos autores, el progreso económico, la organización industrial, la gestión del conocimiento y la propia actividad de los trabajadores se ven afectadas por los costos de transacción y aprendizaje.

Smith no analiza en profundidad los problemas de coordinación que supone la división social del trabajo, pero se interesa por la estructura de sectores productivos más adecuada y la asignación de capital coherente con la dinámica del desarrollo de las naciones, como se verá en la sección 4. Smith se preocupa especialmente por la relación agro-industria, ya que la generación de excedentes alimenticios parece ser una condición del desarrollo.

¹⁹ "...los príncipes y soberanos que la acuñaban se hallaron en condiciones, por lo menos en apariencia, de pagar sus deudas y cumplir sus obligaciones con una cantidad menor de plata de la que en otro caso hubieran necesitado... esas operaciones favorecieron siempre a los deudores, pero fueron ruinosas para los acreedores, y a veces ocasionando revoluciones más grandes y universales en las fortunas de las personas privadas que las provocadas por una gran calamidad pública" (RN, I, iv, P.11, p.29).

²⁰ Becker, G.S. and K. M. Murphy (1994). The Division of Labor, Coordination Costs, and Knowledge, capítulo contenido en Becker, G.S. (1994). Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education (3rd Edition), The University of Chicago Press, (p. 299 - 322). Disponible en Bureau of Economic Research <http://www.nber.org/books/beck94-1>, <http://www.nber.org/chapters/c11238>.

Heins D. Kurz²¹ destaca que: "La división social del trabajo también abarca un tema principal del pensamiento económico clásico, a saber, que además de las consecuencias previstas de tales actividades intencionadas, también hay típicamente otras no intencionadas, que, a su vez, inducen actividades adicionales y, por lo tanto, implican un proceso de cambio técnico y organizativo. Por lo tanto, lo que está en juego es el conjunto total de procesos de aprendizaje económicamente relevantes, que son a la vez la fuente y el efecto de la transformación incesante a la que está sometido el sistema de mercado."

La confianza de Smith en la eficiencia de los mercados para resolver los problemas de coordinación parece ser la clave, como se puede deducir del enfoque que propone en el capítulo V. No obstante, dicha confianza no es absoluta, como se constata en las referencias a las causas de las crisis financieras y bancarias.²²

La división del trabajo promete beneficios para la clase de los trabajadores de la sociedad, por la vía del aumento del ingreso real y la generación de empleos, pero también los puede afectar negativamente, por el tipo de trabajo realizado por gran parte de los trabajadores, como se verá en la sección 3.2.2.4.²³

3.1.2. El modelo económico de la sociedad comercial; valor, precio, producción y distribución (capítulos V a XI del Libro I)

Si los cuatro capítulos iniciales se dedican a explicar cómo la división del trabajo da cuenta del misterio del crecimiento económico, y las condiciones para que se ponga en marcha dicho progreso mediante la ampliación de los mercados y el uso de la moneda y las finanzas, en los siete capítulos restantes del Libro I se presenta la teoría sobre el funcionamiento económico de la sociedad comercial, es decir, sobre la producción y distribución del ingreso nacional, vinculándola a la formación del valor y precio de los bienes producidos. El Libro II está dedicado a desarrollar la teoría de la acumulación de capital, la segunda sub-teoría relevante para su teoría general del desarrollo, junto a la de la división del trabajo.

Se ha mencionado que la nación, en el enfoque de Smith, es una comunidad de personas dotadas de una capacidad sustantiva: la capacidad de trabajar. También que dicha capacidad o facultad productiva de ejercer el trabajo se perfecciona, diversifica y aumenta con la división del trabajo. El trabajo es, además, el punto de partida para describir y explicar el sistema económico de la sociedad mercantil a partir de entender el fenómeno de los precios que orientan las decisiones de los participantes en el mercado (**Capítulo V**). El trabajo es el determinante de la producción de bienes, pero

²¹ Kurz H.D. (2009). Technical Progress, Capital Accumulation and Income Distribution in Classical Economics: Adam Smith, David Ricardo and Karl Marx, Paper given at the ESHET 2009 conference in Thessaloniki.

²² Ver, por ejemplo: Walsh, J. (s/f). Adam Smith and the 2008 Financial Crisis, Draft, Kennedy School of Government, Master in Public Policy Candidate; Rockoff, H. (2009). Daedelian Wings of Paper Money: Adam Smith and the Crisis of 1772. NBER Working Paper. www.nber.org/papers/w15594

²³ Marx desarrolla este tema en su teoría de la alienación, y más recientemente, Stephen Marglin y André Gorz muestran que toda organización del trabajo es una técnica de producción y de dominación.

además es la unidad de medida del precio real o valor (RN, I, i, p.31). Incluso sugiere que en estados primitivos de la sociedad en los que predomina la permuta, el trabajo, o una determinada unidad de trabajo, oficia de numerario para los intercambios: "el trabajo fue la moneda originaria que sirvió para pagar y comprar todas las cosas" (RN, I, i, p.31)²⁴.

Pero agrega que el trabajo, como medida de valor, es problemático, ya que es difícil comparar la fatiga e ingenio de los diferentes tipos de trabajo, y "no es fácil encontrar una medida idónea del ingenio y del esfuerzo" (RN, I, i, p.32). Parece sugerir, entonces, que es por la vía del mercado que la sociedad resuelve el problema de comparar una hora de trabajo en diferentes ocupaciones, mediante un ajuste que:

"no responde a una medida exacta, sino al regateo y la puja de mercado, de acuerdo con aquella grosera y elemental igualdad, que aún, no siendo exacta, es suficiente para llevar a cabo los negocios corrientes de la vida ordinaria." (RN, I, i, p. 32)

Así es que la moneda y el dinero, en tanto instrumentos de comercio, permiten estimar el valor en cambio o precio nominal de toda mercancía (RN, I, ii, p.33). Al prevalecer la forma metálica del dinero en época de Smith, se entiende que dedique grandes partes de la obra a investigar cómo se determina el valor del oro y la plata, aunque también se destacan otras formas monetarias, como el dinero bancario.

Para determinar el precio del oro y la plata, sigue el mismo criterio que para otras mercancías, indagando sobre el trabajo necesario para la producción de los mismos, junto a la abundancia y rendimiento de las minas de metales. Pero advierte que la unidad de medida del valor, la unidad monetaria, puede verse afectada por la conducta de los príncipes y estados soberanos, al alterar el contenido en metal precioso de sus monedas; lo mismo puede suceder con el dinero bancario en relación al respaldo metálico (o encaje) en poder del banco emisor. Smith se interesa por la historia monetaria de Roma, China y Francia, y profundiza en los efectos de las variaciones del precio de la plata en relación al oro, sobre los deudores y acreedores en una u otra moneda metálica o bancaria (RN, I, i, p. 44).

En el **Capítulo VI del Libro I** la investigación se desplaza del problema de la unidad de medida, es decir de la consideración sobre precios reales y nominales, a la esfera de la distribución. Smith se plantea analizar los "elementos componentes del precio de las mercancías", siguiendo su método particular, que consiste en comparar el "estado primitivo y rudo de la sociedad, como en una nación de cazadores" con una sociedad avanzada. En la primera, que precede a la acumulación de capital y a la apropiación de la tierra, el valor de cambio se determina por la cantidad de trabajo necesaria para adquirirlas (no dice que sea para producirlas), y el producto del trabajo pertenece al trabajador (RN, I, ii, p.47). En la segunda, cuando algunos individuos acumulan capital y comienzan a contratar trabajadores, éstos deben dar parte de su producto como ganancia a los empresarios, por concepto del capital comprometido (RN, I, ii, p. 48).

²⁴ Rodríguez-Herrera, A. (2014). Adam Smith's concept of labour: Value or Measure?, Serie Documentos de trabajo 14/01, Escuela de Economía, Universidad de Costa Rica.

Las ganancias no remunerar las tareas de inspección y dirección, sino el reconocimiento del derecho a un ingreso por la propiedad del capital, así como la renta es el reconocimiento social de la propiedad de la tierra. Dice Smith que los terratenientes:

“como los demás hombres, desean cosechar donde nunca sembraron, y exigen una renta hasta por el producto natural del suelo.” (RN, I, ii, p.49)

Desde esta perspectiva, Smith sostiene que el valor y precio de un bien se compone de las partes que van a los miembros de la sociedad por concepto de salarios, beneficios y renta (RN, I, ii, pp.51-52). De esta manera, establece el nexo entre el modelo económico y el institucional, al definir la fuente de ingresos para identificar las clases sociales, simplificadas en este capítulo a dos: la clase de los que trabajan y las ociosas, sosteniendo que según el consumo que realizan las clases ociosas crecerá, disminuirá o permanecerá estacionario el valor corriente del producto anual (RN, I, ii, p.53).

En el **Capítulo VII del Libro I** distingue el precio natural, determinado por el trabajo necesario para su producción, o por la remuneración de los factores necesarios para su producción, del precio efectivo o precio de mercado. Para explicar la formación del precio de mercado, Smith vuelve a examinar la estructura de mercado desde el punto de vista de la demanda efectiva y la oferta. La libre competencia es el funcionamiento más adecuado de los mercados, pero no se ignora la oferta en condiciones de monopolio o regulada por otros privilegios, que impiden el acceso a determinadas ocupaciones (RN, I, ii, p.60).

En el **Capítulo VIII del Libro I**, Smith sostiene que los salarios se fijan en base a la negociación entre trabajadores y patrones. Los últimos cuentan con mayor capacidad de resistencia y de concertación, además de contar con las leyes que impiden la sindicalización de la contraparte, por lo que el poder de negociación suele estar en sus manos, salvo en situaciones de notoria escasez de trabajadores, cuando es fuerte la competencia entre ellos o aumenta la demanda de trabajadores por la acumulación de capital. Depende entonces de si la sociedad se encuentra en una fase progresiva, estacionaria o decadente de su proceso de desarrollo. Smith pone el ejemplo de China que, siendo una nación rica, se encuentra en un estado estacionario, y por lo tanto con bajos salarios. Contrasta esta situación con el dinamismo de las colonias británicas de América del Norte y Gran Bretaña (RN, I, viii, pp.70-71), e incluso con Gran Bretaña, que presenta evidencia para avalar la hipótesis de que los salarios se sitúan por encima del nivel de subsistencia, y de lo estrictamente necesario para que el obrero mantenga su familia (RN, I, viii, p.76).

Para Smith el trabajador debiera ganar algo más que su sustento personal, con miras al mantenimiento de la familia, e incluso considera ventajosos los salarios altos:

“existe un cierto nivel por debajo del cual parece imposible que baje, a lo largo del tiempo, el salario corriente de las ocupaciones de inferior categoría. El hombre ha de vivir de su trabajo y los salarios han de ser, por lo menos, lo suficientemente elevados para mantenerlo”. (RN, I, viii, p. 66)

“Ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz si la mayor parte de sus miembros son pobres y miserables.” (RN, I, viii, p.77)

El **Capítulo IX del Libro I** trata sobre los beneficios. Como Smith no cuenta con información sobre los mismos, decide tener “alguna idea de los progresos del beneficio” analizando la evolución de la tasa de interés del dinero, postulando que existe una relación directa entre ambos (RN, I, ix, p.80). En este sentido, destina varios párrafos a considerar la efectividad de las limitaciones a la “plaga de la usura” en Inglaterra. Desde el reinado de Enrique VIII, los salarios no han dejado de subir, por lo que supone que los beneficios del capital deben haber ido disminuyendo (RN, I, ix, p.87). Constata también que los salarios son más altos en las ciudades pequeñas de Inglaterra que en Escocia, ocurriendo lo inverso respecto de los beneficios.

En Holanda, nación que considera más rica que Inglaterra, los salarios son más altos, el Gobierno se endeuda al 2%, el “publico solvente” al 3%, y un contingente relevante de capitales de dicho país se destinan a financiar la deuda pública de Francia e Inglaterra. En China, nación que ha llegado a “toda aquella suma de riqueza que es inherente a sus leyes e instituciones” ignorando o despreciando el comercio exterior, la tasa de interés no supera el 15%. Allí los propietarios de grandes capitales gozan de una gran seguridad, de la que carecen los pobres y los poseedores de pequeñas fortunas, “estando expuestos a ser expoliados y ultrajados en todo momento por los mandarines de inferior categoría” (RN, I, ix, P.15, p.93).

En las colonias británicas de América del Norte y de las Indias Occidentales, los salarios del trabajo y los beneficios del capital son más altos al mismo tiempo. Esta situación contrasta con Bengala, donde los salarios del trabajo son muy bajos y elevados los beneficios del capital. Allí la tasa de interés que pagan los colonos ronda el 45-60%, lo cual lleva a Smith a sostener que casos como éste son países arruinados, donde los intereses absorben casi toda la renta del propietario y la mayor parte de los beneficios. También advierte que antes de la ruina de la República Romana fue muy frecuente una usura parecida a ésta (48%) en las provincias “sujetas a la ruinosa administración de los procónsules” (RN, I, ix, P.13, p.92).

El capítulo contiene la hipótesis común a todos los críticos de la regulación de la usura –aunque relativizada según los casos específicos- que sostiene que al fijarse un límite por ley a la tasa de interés, no se garantiza la ejecución de los contratos, y se coloca al prestatario en la misma condición que los quebrados o la gente de crédito dudoso por la incertidumbre que se genera (RN, I, ix, P.16, p.93).

En el **Capítulo X del Libro I**, Smith explica por qué no se establece una tasa de beneficio ni de salario uniforme en toda la economía, sino que las mismas difieren por la naturaleza de los empleos de trabajo y capital, que ocasionan ventajas y desventajas reales, o “fruto de la imaginación de los hombres”, y por efecto de las políticas seguidas por los países de Europa que “no permiten se desenvuelvan las cosas con perfecta libertad”, considerados en la sección 3.2.2 (RN, I, ix, P.2, p.97).

Smith destaca cinco tipos de desigualdades: (i) según el agrado y honorabilidad de los empleos; (ii) "la facilidad y baratura, o bien lo costoso y difícil del aprendizaje" del empleo; (iii) la "permanencia o eventualidad de la ocupación"; (iv) "la mayor o menor confianza que depositamos en quienes practican las ocupaciones como la del médico o el abogado, cuya remuneración debe permitirles mantener el rango social que dicha confianza requiere", y (v) "la probabilidad o incertidumbre del éxito".

Vale la pena destacar que la segunda desigualdad, que refiere a la formación y capacitación de los trabajadores, anticipa el actual concepto de capital humano:

"Cuando se construye una máquina muy costosa, se espera que la operación, la actuación extraordinaria de la misma, hasta su total amortización, repondrá el capital invertido y procurará, por lo menos, el beneficio corriente. Un hombre educado a costa de mucho trabajo y de mucho tiempo, en uno de aquellos oficios que requiere una pericia y destreza extraordinarias, se puede comparar con una de estas máquinas costosas. La tarea que él aprende a ejecutar hay que esperar le devuelva, por encima de los salarios usuales del trabajo ordinario, los gastos completos de su educación y, por lo menos, los beneficios corrientes a un capital de esa cuantía. Es necesario, además, que todo ello acaezca en un periodo de tiempo razonable, habida cuenta de lo muy incierta que es la duración de la vida humana, y a semejanza de lo que hace con la máquina, cuya duración es más cierta. La diferencia entre los salarios del trabajador corriente y del calificado reposa en ese principio." (RN, I, ix, P.8, p.99)

Respecto al quinto tipo de desigualdad, pone el ejemplo de la profesión de abogado, donde son muy pocos los que obtienen un ingreso alto. Para Smith, la decisión de ingresar a dicha profesión se asemeja a una lotería con baja probabilidad de sacar el puesto ganador con su alto ingreso. Sin embargo, los que participan sobrevaloran la reputación que acompaña a quienes descuellan en la profesión, y confían en sus propios méritos y buena fortuna, sobrestimando la probabilidad de ganar y menospreciando su riesgo (RN, I, ix, P.25, pp.103-104).

En el final y extenso **Capítulo XI del Libro I**, sostiene que la renta es un precio de monopolio que resulta de la negociación entre terratenientes y colonos por el arrendamiento de la tierra (RN, I, xi, P.5, p.141). En la primera parte del capítulo, analiza los sectores cuyos productos siempre pagan renta; en la segunda, aquellos que unas veces permiten pagar rentas y otras no; para culminar con la tercera parte, donde considera los efectos del crecimiento del ingreso en el valor relativo de los productos de la tierra y su comparación con los provenientes de las manufacturas.

Los sectores productores de alimentos siempre proporcionan una renta al dueño de la tierra, variando según la localización, fertilidad y características de la tierra, pero también según la demanda y las regulaciones que incidan en el precio de los productos. Cuando las tierras son especialmente adecuadas para un producto particular como cierto tipo de vino, azúcar, o tabaco, pueden dar lugar a rentas monopólicas.

Un caso que atrae la atención de Smith es el de la renta de las tierras destinadas al cultivo de cereales para la producción de pan, que regula la de las tierras dedicadas a la cría del ganado para obtener carne. El proceso de desarrollo implica cambios en los

precios de ambos bienes, afectando las rentas de esos tipos de explotación. Resulta de interés tener presente el siguiente pasaje:

“Ulloa nos dice que en Buenos Aires hace cuarenta o cincuenta años, el precio ordinario de un buey,...apenas costaba más que el trabajo de capturarlo. Ahora bien, el grano no puede recolectarse en parte alguna como no sea a costa de mucho trabajo, y en un país situado en los márgenes del Río de la Plata, que era el camino directo de Europa a las minas de plata de Potosí, el precio en dinero del trabajo no podía ser muy barato. Pero las cosas transcurren de manera distinta cuando el cultivo se difunde por la mayor parte del país. Entonces la competencia cambia de rumbo y por esta razón el precio de la carne supera el precio del pan. Además de esto, cuando el cultivo se extiende, las tierras incultas llegan a ser insuficientes para satisfacer la demanda de carne para el sacrificio. Entonces es necesario dedicar una gran parte de la tierra cultivable a la cría y ceba de ganado, y los precios, por lo mismo, deben ser suficientes, no solo para pagar el trabajo de criarlos, sino también la renta del propietario y, además, el beneficio que el colono hubiera podido conseguir de haberlas dedicado a la labranza.” (RN, I, xi, p. 144)

La situación del Río de la Plata se asemejaba a la de Escocia un siglo antes:

“No hace todavía un siglo, en muchas de las partes de las tierras altas de Escocia la carne de matanza tenía el mismo precio o se vendía más barata que el pan de avena. La unión ha abierto el mercado de Inglaterra a la ganadería de aquellas montañas, y al presente, su precio es tres veces más alto que en los comienzos de siglo, habiéndose triplicado o cuadruplicado en el entretanto la mayor parte de las rentas correspondientes a las tierras situadas en aquellos contornos. En toda la Gran Bretaña una libra de la mejor carne sacrificada vale, actualmente, lo mismo que dos de pan blanco de la mejor clase, y en los años de abundancia llega a valer lo que tres y cuatro libras.” (RN, I, xi, pp. 144-145)

Pero la igualdad entre la renta y el beneficio del capital asignado a “pasto y grano” solo puede tener lugar cuando se trata de las tierras mejoradas de un gran país, ya que puede ocurrir lo contrario, como ocurre en las inmediaciones de una gran ciudad por la demanda de leche y forraje para caballos, que hace aumentar el valor del pasto en relación al grano (RN, I, xi, p. 145).

Para Smith, al considerar los bienes alimenticios que conforman la riqueza de la nación, se debe tomar en cuenta el valor nutritivo de los mismos para las “gentes modestas” (RN, I, xi, p. 156).

Si los alimentos siempre generan renta, es menos evidente cuando se consideran los productos que satisfacen las dos mayores necesidades del hombre después del alimento: vestido y habitación. Especial atención presta Smith a las rentas de las minas de oro y plata, remontándose al análisis del valor relativo de ambos metales en el transcurso de los cuatro siglos precedentes.

Cuando considera los efectos del progreso de la riqueza sobre la renta, considera tres especies de productos primarios de la tierra: los que no pueden multiplicarse por la laboriosidad humana (como los de la caza); los que pueden multiplicarse a voluntad (como ganado y aves de corral); y los productos que son subproductos (como lana y

cuero)²⁵. Concluye entonces que el valor alto de los metales preciosos no constituye una prueba de pobreza y atraso, pero sí lo es el bajo precio del ganado, de las aves de corral, de la caza, y demás bienes de la tierra. Respecto a los efectos del progreso y los adelantos en el precio real de las manufacturas, sostiene que es de esperar su disminución, a no ser que se mantengan elevados de forma artificial.

3.1.3. La teoría de la acumulación de capital (Libro II)

En el presente numeral, se expone la teoría de la acumulación de capital de Smith. En la **Introducción del Libro II** se explica por qué la acumulación de capital es también un fenómeno central del proceso de desarrollo. Como en otros casos, Smith se refiere a un "estado primitivo" de la sociedad en que ni la división del trabajo ni el comercio permiten acumular capital. El cambio sobreviene cuando ello ocurre, y se hace posible el fenómeno de la división del trabajo, que pone en marcha el proceso de causaciones recíprocas o círculo virtuoso del progreso de la opulencia. Con el avance de la división del trabajo, el trabajador-productor solo cubre una parte muy pequeña de sus necesidades, viéndose obligado a recurrir al "producto del trabajo de otras personas", mediante la venta de su producción en el mercado²⁶, para obtener los medios de trabajo y de subsistencia que le permitan reiniciar el ciclo productivo, es decir que le permitan acumular el capital suficiente para la producción (RN, II, Introducción, P. 1, p.250).

Una acumulación de capital creciente permite mantener el empleo que elimina el aumento de la productividad, como se puede deducir del siguiente pasaje;

"Así, al ritmo que adelanta la división del trabajo para proporcionar un empleo constante al mismo número de operarios ha de acumularse previamente un fondo de provisiones adecuado a dicho número, y una cantidad de materiales y herramientas mayor del que sería menester en una situación rudimentaria." (RN, II, Introducción, P.3, p.251)

La acumulación de capital en maquinaria hace posible el aumento de la productividad y genera desempleo, si bien Smith sostiene que la subdivisión del trabajo agrega nuevas tareas, oficios y profesiones.

En el **Capítulo I del Libro II**, Smith define el capital como un fondo que le permite a su propietario mantenerse durante meses o años sin trabajar. Siguiendo el interés de mejorar su situación material, asigna una parte al consumo y otra la dedica a obtener un ingreso o beneficio, a la que Smith denomina propiamente capital. Tiene dos maneras de lograrlo: la primera es "procurarse, manufacturar o comprar bienes para venderlos por un beneficio, obteniendo su ganancia de la circulación de los bienes, por lo cual se le denomina capital circulante". El segundo modo de obtener ingreso consiste en mejorar las tierras o comprar "aquella clase de bienes que produzcan un ingreso o ganancia, sin cambiar de dueño, por lo que se le denomina capital fijo". Para

²⁵ Este caso es analizado para validar la tesis del desarrollo en base a las exportaciones destacada por Hlya Mynt. Ver Kurz, H.D. (1992). Adam Smith on Foreign Trade: A Note on the 'Vent-for-Surplus'; *Economica*, 59, 475-81.

²⁶ Reténgase esta afirmación dicha al pasar, respecto a que no alcanza con la producción de un bien para que el productor asegure su reproducción en tanto productor, ya que debe lograr venderlo.

Smith el capital general de la nación es la suma del capital de los individuos que la componen, en sus dos formas.

Foley²⁷ sostiene que, para Smith, la riqueza se asimila al patrimonio que resulta del balance de la nación. Comprende tres tipos de activos: (i) un fondo social de consumo (casas, vehículos privados, muebles, inventario de alimentos y otros productos perecederos); (ii) el capital circulante social, que resulta de la agregación de los inventarios de materias primas, productos en proceso y terminados en poder de las empresas; y (iii) el capital fijo social, que resulta de la agregación de máquinas, edificios, mejoras a la tierra, carreteras, así como las habilidades útiles adquiridas de la población, que los economistas modernos llaman capital humano²⁸. La riqueza patrimonial de la nación surge de la diferencia entre el total de activos y el pasivo por concepto de deudas externas.

De esta manera se comprende la crítica de Smith a los mercantilistas, al considerar que la verdadera medida de la riqueza nacional es el valor neto nacional, no sólo las existencias de oro.²⁹ Smith recomienda políticas diferentes a las mercantilistas, que se focalizan en el aumento de las reservas de oro, perdiendo de vista el aumento del valor neto nacional, y que no valoran correctamente la importancia de la acumulación de capital y su efecto en la generación del flujo productivo como principal riqueza.

En esta línea, en el **Capítulo II del Libro II** se explica que el dinero es un ramo de actividades de la sociedad, discutiéndose si las reservas de oro y plata integran el capital circulante o el fijo. Las reservas de oro y plata se asemejan a un capital fijo que sostiene "la gran rueda de la circulación" que permite la compra y venta de los bienes mediante el intercambio monetario (RN, II, ii, P.14, p.262). En este sentido, Smith se aparta de la concepción metalista de la moneda al proponer una "nueva rueda" menos costosa e igual de conveniente, que resulta de sustituir el oro y la plata por papel moneda (RN, II, ii, P.25, p.265). Dicho papel moneda, emitido por los bancos, debe contar con respaldo metálico y encajes adecuados, para evitar las crisis de pánico. Cita como ejemplo el caso de varias colonias británicas de América y de Escocia (RN, II, ii, P.40, p.269). En este último caso, advierte que no respetar la regla ha sido causa de crisis financieras importantes, concluyendo:

"Las sabias operaciones de un Banco (permítasenos esa metáfora, aunque algo violenta) equivalen a una especie de carretera aérea y esto hace posible que la mayor parte de los caminos reales de un país se conviertan en pastos y en sembradíos, acrecentando de esta suerte el producto de su trabajo y de sus tierras. Pero entiéndase bien: aun cuando por este medio pueda aumentar algo el comercio y la industria de un país, no pueden, sin embargo, trajinar tan seguros en las alas de Dédalo de los billetes como por los sólidos caminos del oro y la plata. En efecto, además de las contingencias a que se exponen por la impericia de algunos de sus conductores, el dinero fiduciario corre otros riesgos verdaderamente imprevisibles, cualquiera que sea la pericia y prudencia del conductor." (RN, II, ii, P.85, p.290-291)

²⁷ Foley, D. (1999). Notes on the Theoretical Foundations of Political Economy.

²⁸ Ver (RN, II, i, p.255), y también (RN. I, x, P.9, p.99).

²⁹ Ibidem. (RN. I, x, P.9, p.98).

En el **Capítulo III del Libro II** se explica que el trabajo es productivo cuando el trabajador produce un bien tangible que se puede agregar al stock del país, y es improductivo cuando la realización del trabajo consume parte del fondo de bienes del país sin agregar ningún producto tangible a dicho fondo. Smith sostiene que ocupaciones como la de estadistas, soldados, abogados, jueces y cantantes son improductivas, aunque deseables y necesarias del punto de vista social.

En este capítulo, Smith sostiene la conocida tesis de la importancia del ahorro y la frugalidad para aumentar el capital:

“Parece, pues, que la proporción entre capital y renta es la que regula en todas partes la relación que existe entre ociosidad e industria. Donde predomina el capital, prevalece la actividad económica, donde prevalece la renta, predomina la ociosidad (...) (RN, II, iii, P.14, p.305)

“Los capitales aumentan con la sobriedad y la parsimonia, y disminuyen con la prodigalidad y la disipación.” (RN, II, iii, P.15, p.305)

“Todo lo que una persona ahorra de su renta lo acumula a su capital y lo emplea en mantener un mayor número de manos productivas, o facilita que otra persona lo haga, prestándoselo a cambio de un interés, o lo que viene a ser lo mismo, de una participación en la ganancia.” (RN, II, iii, P.16, p.305-306)

El **Capítulo IV del Libro II** vuelve sobre el tema financiero, considerando el ramo de la intermediación, que consiste en prestar capital a cambio de su devolución más un rédito, que denomina interés monetario. A partir de los pasajes recién citados, se comprende la importancia de la intermediación financiera en la teoría de la acumulación de capital. El interés difiere de los ingresos del capital invertido en tierras, comercio y manufacturas, porque el propietario no emplea directamente su capital (RN, II, iv, P.5, p. 318).

En el **Capítulo V del Libro II** presenta un panorama de la división del capital según su empleo en diferentes sectores o ramas. Al final del capítulo considera cuáles deben ser las ramas de actividad más relevantes para el proceso de desarrollo. Advierte que un individuo invierte esperando su “propia y exclusiva ganancia”, sin considerar si contribuye al crecimiento de la nación. Por otra parte, constata que en los grandes países de Europa existen enormes extensiones de tierras incultas o con pocas mejoras, que harían posible el uso de trabajo productivo si se invirtiera capital. Si bien mediante el comercio y la manufactura algunos individuos han hecho fortunas en periodos cortos, incluso sin capital inicial, las inversiones en la agricultura tienen menor rendimiento. Sin embargo, Smith considera la agricultura como la opción de inversión más conveniente del punto de vista del progreso de la sociedad (RN, II, v, pp.337-338). He aquí el nexo que permite comprender las tesis sobre el desarrollo contenidas en el **Libro III**, sobre el cual se vuelve en la sección 4.

3.2. Los factores institucionales subyacentes al modelo económico

La nación es la unidad de análisis de la RN. Está conformada por los “moradores” o residentes constituidos en comunidad política soberana, que se procuran mutuamente las cosas necesarias y convenientes para la vida mediante la división social del trabajo.

La economía y la sociología se dan la mano para explicar cómo los moradores interactúan entre sí hasta constituir las instituciones sociales formales encargadas de la defensa, de la paz interna, y de promover la riqueza social, junto a las informales, como las clases sociales y otros grupos de interés y poder.

En la TSM se explica que el "cemento" que mantiene cohesionados a los moradores como nación debe buscarse en los comportamientos individuales que aceptan las normas jurídicas, las prácticas políticas, las costumbres de la vida cotidiana, "cristalizadas" en las instituciones sociales formales e informales. En la RN se pone foco en la trama económica que sostiene la defensa frente a agresiones externas, la administración de la justicia para la paz interna, y el progreso de la riqueza o desarrollo económico.

3.2.1. Sociedad, clases sociales y Estado

En la TSM, Smith sostiene que la nación se divide en muchas clases y grupos de individuos con sus poderes, privilegios e inmunidades particulares. Asimismo:

"Cada individuo está naturalmente más vinculado a su propia clase o grupo que a ningún otro. Su propio interés, su propia vanidad, el interés y la vanidad de numerosos amigos y compañeros, están normalmente sumamente conectados con ese grupo." (TSM, p.402)

Si bien Smith considera la igualdad innata de todos los seres humanos, la pertenencia a dichas clases surge por la influencia de las tareas habituales que cada uno desempeña en la división social del trabajo:

"los asuntos de que se ocupan los seres humanos en las diversas profesiones y estados de la vida son tan variados y los habitúan a pasiones tan distintas que naturalmente forman en ellos caracteres y modales muy diferentes"; (TSM, V.ii.4, p. 350)

"De la misma forma, los contextos diversos de épocas y países diferentes tienden a imprimir caracteres distintos en la generalidad de quienes en ellos habitan, y sus sentimientos sobre el nivel específico de cada cualidad que es reprobable o laudable varían conforme al punto que es habitual en su propio país y su propia época." (TSM, V.ii.7, p. 354)

Cada clase ocupa un lugar diferente en la estructura económica de la sociedad comercial y desempeña diferentes papeles que le permiten desarrollar diferentes habilidades cognitivas e intelectuales. También las clases se entrelazan sosteniendo el Estado, que les proporciona seguridad y protección:

"Todos esos grupos y clases distintas dependen del Estado al que deben su seguridad y protección. Que todos son subordinados de ese Estado, y son establecidos solo al servicio de su prosperidad y preservación, es una verdad aceptada incluso por el miembro más parcial de cualquiera de ellos." (TSM, p. 403)

En las conclusiones del **Capítulo XI del Libro I**, se mencionan "las tres grandes clases originarias y principales de toda sociedad civilizada" a las que se adscribe, "en última instancia, cualquier clase subalterna": terratenientes, capitalistas y trabajadores (RN, I, xi, Conclusiones, p. 239).

El fundamento económico del análisis de clases se basa en la propiedad de los activos y el derecho que la misma confiere a sus poseedores sobre el producto o riqueza de la sociedad. Este criterio de estratificación social se antepone a otros como la ocupación, género, color de piel, lenguaje, etnicidad, etc. Los miembros de cada clase (y los órdenes o rangos a su interior) ocupan y desempeñan diferentes posiciones en la división social del trabajo correspondiente a la formación social histórica de cada nación.

Los miembros de las clases sociales tienen intereses que pueden ser divergentes con el "interés general de la sociedad", e incluso plantear conflictos al interior de los miembros de una misma clase social, que influyen en la estabilidad del Estado y las políticas que los gobiernos lleven adelante.

¿En qué consiste para Smith el "interés general" de la sociedad? Rækstad³⁰ sostiene que consiste en el aumento de la remuneración y la riqueza material de la clase trabajadora, porque (i) "es equitativo que quienes alimentan, visten y albergan al pueblo entero participen de tal modo en el producto de su propia labor" (RN, I, viii, P.36, p.77), (ii) porque la mejor remuneración del trabajo fomenta el aumento de la población (RN, I, viii, pp.37-40) y finalmente (iii) porque salarios reales altos contribuyen a que los trabajadores trabajen de manera más activa, diligente y expeditiva al fortalecer su cuerpo, así como por el incentivo psicológico común a todos los seres humanos, que persiguen mejorar la condición material individual (RN, I, viii, p.44).

El modelo económico, presentado en el apartado 3.1.2, le permite a Smith sostener que la renta de los terratenientes aumenta con la acumulación de capital en mejoras y extensión de los cultivos, con el aumento de la demanda de los productos de la tierra, y con la evolución favorable de los términos de intercambio de los precios agropecuarios en relación a los industriales (RN, I, xi, p. 239). Así es que, para Smith, el interés de la clase de los señores de la tierra se halla íntima e inseparablemente ligado al interés general de la sociedad.

La clase capitalista, conformada por quienes viven de los beneficios de sus capitales, se enfrenta al hecho de que la tasa de beneficio no sube cuando aumenta la prosperidad, ni cae cuando se estanca la economía, siendo baja en los países ricos y alta en los países pobres, e incluso "elevándose a los niveles más altos en aquellos pueblos que caminan desbocados a la ruina". Por estas razones, el interés de esta clase no se halla íntimamente relacionado con el general de la sociedad.

Smith anota algunos aspectos sobre el carácter y las facultades cognitivas de los miembros de cada clase. Así es que caracteriza a la clase terrateniente de la siguiente manera:

³⁰ Rækstad, P.A. (2011). Class and State in the Political Theory of Adam Smith: A Chapter in the History of a Neglected Strand of Political Thought. Master's Thesis in Philosophy. Department of Philosophy, Classics, History of Art and Ideas. University of Oslo. Ver Introducción.

“... es la única (clase) que percibe su renta sin que le cueste trabajos ni desvelos, sino de una manera, en cierto modo, espontánea, independientemente de cualquier plan o proyecto propio para adquirirla. Esa indolencia, que es el efecto de una situación tan segura y holgada, no solo los convierte las más de las veces en ignorantes, sino que les resta capacidad para la meditación necesaria, con objeto de precaver y comprender los efectos de cualquier reglamentación por parte del gobierno.” (RN, I, xi, p. 239)

La clase capitalista se caracteriza de la siguiente manera:

“Los comerciantes y los fabricantes son, dentro de esta clase, las dos categorías de personas que emplean, por lo común, los capitales más considerables y que, debido a su riqueza son objeto de la mayor consideración por parte de los poderes públicos. Como toda su vida se halla ocupada en hacer planes y proyectos, gozan de una mayor acuidad mental que la mayor parte de los terratenientes. Sin embargo, como su inteligencia se ejercita por regla general en los particulares intereses de sus negocios específicos, más bien que en los generales de la sociedad, su dictamen, aun cuando responda a la mejor buena fe (cosa que no siempre ha ocurrido), se inclina con mayor fuerza a favor del primero de esos objetivos que del segundo. Su superioridad sobre la clase terrateniente no reposa tanto en el conocimiento que pueda tener de los intereses públicos como de los suyos propios, aventajando en este aspecto a los propietarios de la tierra. ... Los intereses de quienes trafican en ciertos ramos del comercio o de las manufacturas, en algunos respectos, no solo son diferentes sino por completo opuestos al bien público. El interés del comerciante consiste siempre en ampliar el mercado y restringir la competencia.” (RN, I, xi, p.241)

Por último, del punto de vista del carácter y las facultades cognitivas de la clase trabajadora, sostiene que:

“Su condición no le deja tiempo suficiente para procurarse la información necesaria, y su educación y sus hábitos son tales, por lo general, que le inhabilitan para juzgarla aun después de conocida. Por lo tanto, en los negocios públicos su opinión es muy poco atendida y apenas considerada, como no sea en aquellas ocasiones particulares en que sus reclamaciones se hallan apoyadas, estimuladas o promovidas por los patronos, mas con miras a sus intereses particulares que a los de los patrocinados.” (RN, I, xi, p.240)

3.2.2. Estado y política

¿Cuál es la naturaleza del Estado y su papel en el proceso de desarrollo? Smith responde realizando un análisis “positivo” del Estado, que se mezcla con lo “normativo” (el “sistema de la libertad”) para precisar las políticas de desarrollo más adecuadas (RN, IV, ii. P.43, p.415).

3.2.2.1. La Océana³¹ o Utopía³² de Smith como guía política

Smith suele presentar los rasgos característicos de las instituciones nacionales comparándolas con los de otras naciones, o con periodos históricos previos, mediante modelos simplificados. Sigue el mismo método para precisar cuáles debieran ser las políticas de desarrollo económico, tomando como referencia un modelo ideal, una Océana o Utopía. Esta es una sociedad de individuos productores independientes,

³¹ Harrington, J. (1656). The Commonwealth of Oceana.

³² Moro, T. (1516). Utopia.

conectados por mercados competitivos. Sus comportamientos se ajustan a un proceso de aprendizaje colectivo no previsto de manera consciente, que da lugar a la división social del trabajo. En la Océana o Utopía el desarrollo es un proceso que gracias al aumento de la independencia, autonomía y libertad individual, privilegia la virtud por encima de los privilegios del nacimiento y las relaciones sociales fundadas en la violencia física, el servilismo y la esclavitud.

En la visión de Smith, el Gobierno tiene la obligación de intervenir cuando los mercados no pueden o no resuelven satisfactoriamente algunos temas, pero también cuando el sistema de libertad de los mercados provoca otros. Es el caso de los efectos negativos de la división del trabajo, o del enorme poder de las grandes empresas y corporaciones, o de las tendencias especulativas propias de los mercados financieros.

El Gobierno debe orientarse a fomentar el aumento de la riqueza material, confiando en que si cada individuo persigue sus intereses particulares, y los mercados funcionan en competencia perfecta, se obtiene el máximo nivel de crecimiento posible para una determinada división social del trabajo. Para garantizar estas condiciones, el Gobierno debe enfrentar a la clase capitalista, que alentada por ambición y vanidad, busca restringir el sistema económico de la libertad, como se afirma en los pasajes ya citados en la página 9 (RN, II, iii, P.28, p.309; RN, II, iii, P.31, p.310; RN, IV, ix, P.28, p.601) a los que se pueden agregar, entre otros, los siguientes:

“El monopolio, por otra parte, es uno de los peores enemigos de una buena gestión, pues ésta solo puede lograrse en un país por medio de la competencia libre y general, que obliga a actuar de la manera más económica posible, a fin de defender los propios intereses.” (RN, I, xi, P.14, p.143)
“Proscritos todos los sistemas de preferencia o de restricciones, no queda sino el sencillo y obvio de la libertad natural, que se establece espontáneamente y por sus propios méritos. Todo hombre, con tal que no viole las leyes de la justicia, debe quedar en perfecta libertad para perseguir su propio interés como le plazca, dirigiendo su actividad e invirtiendo sus capitales en concurrencia con cualquier otro individuo o categoría de personas.” (RN, IV, ix, P.49, p.612)

Douglas Long³³ considera que la concepción de Smith sobre la política se aleja de ser reduccionista o totalizadora. Smith no es un hombre de sistemas, ni de partido, ni un político radical. Tampoco concibe que en la sociedad civil se dé prioridad exclusiva a la justicia conmutativa, o que se reduzca a las interacciones morales de individuos mercenarios. Los individuos que crean y sostienen el comercio y la justicia en la teoría de Smith son personas con capacidad moral y libre albedrío, responsables de sus comportamientos y motivaciones.

Por su lado, David Lieberman³⁴ considera que, para Smith, la justicia es una instancia independiente de la política del Estado, al reconocer que éste fue instituido para la defensa del rico contra el pobre, y se encuentra dominado por intereses particulares. La jurisprudencia se ocupa de la manera en que el Soberano puede proteger a cada

³³ Long, D. (2006). “Adam Smith’s Politics”, en K. Haakonssen (Ed.). The Cambridge companion to Adam Smith, Cambridge University Press. Pp. 315-318.

³⁴ Lieberman, D. (2006). “Adam Smith on Justice, Rights and Law”, en K. Haakonssen (Ed.). The Cambridge companion to Adam Smith, Cambridge University Press. Pp. 239-243.

miembro de la sociedad de la opresión e injusticia de otros miembros. Las instituciones encargadas de la administración de justicia (cortes y jueces) deben conformar un poder separado del ejecutivo, a efectos de aumentar la imparcialidad de la justicia. Para Lieberman, este fue un rasgo de la política inglesa moderna, que parte de reconocer los efectos intolerables de administrar la justicia como una fuente de ingresos del soberano. Smith declara explícitamente la necesidad de que el poder judicial se encuentre separado del ejecutivo, para que la justicia no se sacrifique a la política. De esa manera, se reafirma "la libertad del individuo y el sentido que este tenga de su propia seguridad" (RN, V, i, p.639), que comprende la defensa de los sectores populares frente a la influencia de industriales y comerciantes sobre el gobierno.

3.2.2.2. La crítica a las regulaciones que alteran el sistema de libertad (Capítulo X del Libro I)

Smith plantea tres maneras mediante las cuales la política de las naciones de Europa ha alterado la asignación del trabajo y el capital en relación al que prevalecería en el sistema de libertad (RN, I, x, P.55, p.115).

La primera forma son las reglamentaciones que limitan la entrada a ciertos empleos, como las establecidas por gremios o estatutos de aprendizaje. La segunda, son los incentivos de los gobiernos a ciertos tipos de empleo, como ocurre en el caso de las carreras eclesiásticas. La tercera, consiste en restringir la circulación del capital y el trabajo, tanto entre las diferentes ocupaciones como a través de la restricción a la movilidad en el territorio de la nación, como las Leyes de pobres de Inglaterra. Las leyes consolidan la asimetría de poder a favor de los patrones, permitiendo su colusión tácita o explícita en el mercado laboral a la vez que se prohíbe la asociación entre trabajadores, estableciendo salarios máximos, pero prohibiendo los mínimos salariales, y sin establecer regulaciones sobre las condiciones laborales, salvo el pago del salario en moneda y no en especie. Smith sostiene que estas reglamentaciones atentan contra:

"La propiedad más sagrada e inviolable es la del propio trabajo, porque es la fuente originaria de todas las demás. El patrimonio del pobre se halla en la fuerza y en la habilidad de sus manos, por lo que impedirle hacer uso de esa fuerza y de esa habilidad de la manera que juzgue más conveniente, y en tanto no perjudique a otra persona, constituye una violación manifiesta de la justa libertad del trabajo y de aquellas personas que puedan emplearle." (RN, I, x, P.66, pp.118-119)

También denuncia las leyes y disposiciones que conceden monopolios a empresas y corporaciones, favoreciendo a grupos de presión a costa del interés general (RN, IV, ii, P.43, pp.415).

3.2.2.3. La política comercial y colonial (Libro IV)

El **Libro IV** está dedicado a realizar un análisis crítico de "los principios del sistema mercantil" (Cap. I) y del sistema fisiocrático, o sistema agrícola, que considera "el producto de la tierra como la única o la principal fuente de renta o de riqueza del país"

(Cap. IX). Los capítulos intermedios revisan la fundamentación de las políticas mercantilistas que preconizan la restricción de la importación de mercaderías que se pueden producir en el país (Cap. II), o de las provenientes de países con los que se supone que la balanza comercial es desfavorable (Cap. III). También de los aranceles sobre productos en admisión temporaria (Cap. IV), de las políticas que promueven las exportaciones (Cap. V), y los tratados de comercio (Cap. VI). A estas políticas se agregan las acciones imperialistas y la política colonial, que comienzan a crear el mundo moderno a partir del siglo XV (Cap. VIII). Como se sabe, a partir de la crítica "violenta" de dichas políticas, Smith establece las bases de la doctrina clásica del liberalismo comercial.

Para Smith, el Estado debe promover la libertad de comercio a nivel interno e internacional, en aras del interés general de la nación. El comercio internacional se concibe además como una forma de cooperación y una política de fomento de la paz.

Pero el comercio se transforma en una guerra cuando queda en manos de los intereses de comerciantes e industriales. Estos han inventado y promueven el mantenimiento de tarifas, aranceles y restricciones que aseguran monopolios y privilegios (RN, IV, ii, P.16, P.21, P.43, P.44). Construir y sostener un imperio para asegurar la clientela de las exportaciones tiene sentido desde una lógica comercial:

"No es muy difícil averiguar quiénes han sido los inventores de todo este sistema mercantil: no fueron los consumidores, cuyos intereses se olvidaron por completo, sino los productores, cuyos intereses se favorecieron con tanta diligencia; y entre estos, nuestros comerciantes y manufactureros han sido los principales artífices de ese invento. En las regulaciones mercantiles que hemos dado a conocer en este capítulo, los intereses de nuestros manufactureros han quedado especialmente favorecidos, y a estos se han sacrificado, no tanto los intereses de los consumidores, como los de otras categorías de productores."(RN, IV, viii, P.55, p.590)³⁵

Sus influencias sobre el gobierno obedecen a la posición que ocupan en la estructura del sistema económico, y a las capacidades cognitivas y discursivas que incentivan sus tareas cotidianas. Su poder es tan grande que pensar en reestablecer la libertad total de comercio en Gran Bretaña es tan absurdo como esperar una Océana o una Utopía (RN, IV, ii, P.43, p.415).

Para Smith, dichas políticas han resultado desventajosas para trabajadores, terratenientes y el propio Soberano, ya que sacrifican las ventajas absolutas e incrementan la tasa de beneficio de las industrias monopólicas en desmedro de las inversiones en las industrias no monopólicas, retardando el crecimiento natural de la economía y con ello el aumento de la renta (RN, IV, vii, P.55-75). Los sectores protegidos aumentan sus beneficios por encima de los que cabe esperar de la plena libertad de comercio, pero deprimiendo el volumen total de beneficios (RN, IV, vii, p.59).

³⁵ Ver también (RN, IV, vii, PP.62-65, pp. 518-519), (RN, IV, viii, P.4, P.53, pp. 372-372; p.589).

El efecto de la política colonial sobre las finanzas públicas es objeto de análisis en el Capítulo III del Libro V, donde Smith denuncia la carga fiscal de mantener el Imperio y sus efectos en el endeudamiento público³⁶.

Si bien algunos países de Europa se han beneficiado del crecimiento industrial gracias a los nuevos mercados, por efecto de las restricciones comerciales y porque no proveen de soldados ni pagan impuestos las colonias se han tornado costosas en relación al ingreso que generan (RN, IV, viii, p.53). El argumento es el mismo: si bien algunos países han conseguido ventajas en relación a otros al restringir el comercio, se trata de una ventaja "relativa" inferior a la que se obtendría con el libre comercio.

3.2.2.4. Las políticas de desarrollo (Libro V)

El **Libro V** de la RN es una suerte de tratado que contiene las "reglas de oro" de las finanzas públicas: cuidar el equilibrio fiscal mediante el financiamiento del gasto con un sistema tributario adecuado (Capítulo II) y teniendo presente los riesgos del endeudamiento público (Capítulo III). Por su parte, el Capítulo I comienza con los deberes del Estado de promover el desarrollo mediante políticas adecuadas.

(a) La defensa de la nación

En la **Parte I del Capítulo I** se sostiene que la primera obligación del Soberano es proteger a la nación de la violencia y la invasión de otras naciones, advirtiendo que los gastos de defensa varían según los "diversos estadios de la sociedad y en distintos periodos de progreso" (RN, V, i, p.614 y siguientes).

Al considerar el desarrollo de las naciones, importa tener presente la capacidad de defensa frente a las agresiones de otras naciones, que lleva a Smith a analizar la organización y tecnología militar para evaluar su eficacia en la defensa nacional en cada etapa (RN, V, 1, P.40, p.628).

Los estadios y periodos de progreso se encuentran determinados por la forma predominante de la división del trabajo y por su organización política, asociada a las formas de defensa contra el ataque de otras naciones. El estado más primitivo es el de las naciones de cazadores: no hay soberano ni forma estricta de república, y cada hombre es cazador y guerrero. Smith pone como ejemplo las tribus aborígenes de América del Norte. Luego aparecen los pueblos pastoriles, donde se comienza a acumular riqueza y existe un caudillo o soberano, con ejércitos de hasta 300.000 hombres. En este caso, el ejemplo son los tártaros y los árabes, así como las naciones de labradores con poco comercio con el extranjero.

³⁶ Ver la Parte IV de Rækstad, P.A. (2011). *Class and State in the Political Theory of Adam Smith: A Chapter in the History of a Neglected Strand of Political Thought*. Master's Thesis in Philosophy. Department of Philosophy, Classics, History of Art and Ideas. University of Oslo. Rækstad dice que dicha sección se basa en Chomsky, N. (2010). *Hopes and Prospects*. London: Haymarket Books.

El estadio de desarrollo posterior corresponde a los pueblos de labradores con poco comercio con el extranjero, con manufacturas de tipo doméstico, donde cada hombre se convierte en soldado sin costos para el soberano o la república. Smith pone el ejemplo de los estados de la antigua Grecia, la república de Roma y los estados feudales, con la particularidad estos últimos de que el costo de preparación para la guerra iba a cuenta de los señores y no del monarca.

En sociedades más avanzadas, la división del trabajo se impone, se desarrolla la manufactura y el arte de la guerra. Los hombres que se pueden enviar a la guerra son un porcentaje bajo de la población en las sociedades civilizadas y alto en las primitivas, estimando que en la Grecia antigua consistía entre un cuarto y un quinto de la población, en tanto que en Europa solo una centésima parte de la población se puede mantener en armas. En estas sociedades, los gastos de la guerra pasan a ser una obligación del Estado, constatándose diferentes formas de enfrentarlos. La propia división del trabajo perfecciona el arte de la guerra y se transforma en la principal ocupación u oficio de cierta clase de ciudadanos. Si bien el Estado puede obligar a realizar prácticas militares a las milicias, es más conveniente hacer del oficio de soldado una profesión permanente. Para Smith, la historia es testimonio de la superioridad del ejército permanente, como ocurrió con la primera revolución de la humanidad, cuando Filipo de Macedonia somete a las repúblicas griegas y al imperio persa; o como en la segunda revolución de la humanidad, cuando Roma somete a Cartago, así como en la tercera, que fue la caída del Imperio romano, a consecuencia de muchas causas que contribuyeron a relajar la disciplina de los ejércitos de Roma (RN, V, i, P.32, p.624).

Smith destaca la importancia del ejército incluso en periodos de paz, como salvaguarda del ataque de los pueblos bárbaros y porque el ejército "civiliza a las naciones bárbaras" al asegurar la ley del Soberano en las provincias remotas, mantiene cierta forma de gobierno en los pueblos reacios a admitirlo y aplasta las revoluciones internas. Plantea el riesgo de que los ejércitos aplasten la libertad, como por ejemplo ocurrió con César y la República, o Cromwell en Inglaterra (RN, V, i, PP.36 -37, pp.626-627). Smith concluye que:

"En la guerra moderna los grandes gastos que ocasionan las armas de fuego proporcionan una ventaja evidente a la nación que se halla en mejores condiciones de soportarlos y, por consiguiente, en ese aspecto, a las opulentas y civilizadas sobre las bárbaras y pobres. En tiempos antiguos las naciones opulentas y civilizadas se defendían con dificultades de los pueblos pobres y bárbaros; pero en la época moderna, son éstos los que difícilmente se defiendan de los ataques de aquéllas." (RN, V, i, P.40, p.628)

(b) Sostener la administración de justicia

En la **Parte II del Capítulo I**, Smith sostiene que el segundo deber del Soberano consiste en proteger, hasta donde sea posible, a los miembros de la sociedad contra las injusticias y opresiones de cualquier otro componente de ella, o sea el deber de establecer una recta administración de justicia (RN, V, i, p.628).

Las diferentes sociedades tienen sus propias formas de administrar justicia. En las naciones de cazadores, donde apenas se conoce la propiedad, raramente se encuentran magistrados. Los seres humanos pueden convivir sin necesidad de magistrado civil:

“Pero la avaricia y la ambición del rico, el odio al trabajo en el pobre y el amor a los goces y facilidades presentes, son las pasiones que impulsan a invadir la propiedad ajena... Allí donde existen grandes patrimonios, hay también una gran desigualdad. Por un individuo muy rico ha de haber quinientos pobres, y la opulencia de pocos supone la indigencia de muchos. La abundancia del rico excita la indignación del pobre, y la necesidad alentada por la envidia, impele a éste a invadir las posesiones de aquél. Solo bajo la protección del magistrado civil podrá descansar tranquilamente durante el corto espacio de una noche el dueño de esa propiedad tan valiosa adquirida con el trabajo de muchos años o quizá de sucesivas generaciones. En todo tiempo se encuentra el rico rodeado de ignorados enemigos, que nunca podrá ver apaciguados, aun cuando no los provoque, y de cuyas injusticias solo puede protegerle el brazo poderoso del magistrado civil, levantado siempre para castigarlos. En consecuencia, la adquisición de grandes y valiosas propiedades exige necesariamente el establecimiento de un gobierno civil. Mas allí donde no hay propiedad, o esta no excede del valor de dos o tres días de trabajo, dicha institución no es tan necesaria.” (RN, V, i, P.42, p.629)

“El gobierno civil, en cuanto instituido para asegurar la propiedad, se estableció realmente para defender al rico del pobre, o a quienes tienen alguna propiedad contra los que no tienen ninguna.” (RN, V, i, P.52, p.633)

Pero para que el gobierno civil cumpla la función de administrar justicia es preciso que exista una subordinación de los miembros de la nación al mismo. Smith propone cuatro causas que instauran la subordinación de unos a otros. La primera reside en las cualidades personales de los superiores, aunque es difícil establecer cuáles son, ya que algunas, como la fuerza, la belleza y la agilidad prestan poca autoridad, y la sabiduría, la prudencia, la virtud, la justicia y la moderación de juicio son invisibles. La segunda superioridad es la que confiere la edad, a igualdad de otras condiciones. La tercera es la superioridad de fortuna, ya que “la autoridad de los ricos es siempre muy grande en cualquier período de la sociedad”. La cuarta es la superioridad del nacimiento, aunque este suele provenir de una anterior preeminencia patrimonial.

Smith analiza la importancia de cómo se financia la administración de justicia, para evitar la corrupción en su ejercicio, así como la importancia de la separación de poderes, ya que:

“cuando el Poder judicial y el ejecutivo se mantienen unidos, es casi imposible que la justicia no se sacrifique con frecuencia a eso que vulgarmente se llama política.” (RN, V, i, P.65, p.639)

(c) Inversión para el desarrollo

La **Parte III del Capítulo I** es particularmente relevante para el desarrollo económico, ya que define los gastos en obras e instituciones públicas que “aun siendo ventajosas en sumo grado a toda la sociedad”, no recompensan a un individuo o grupo para realizarlas (RN, V, i, p.639). Comprende tres tipos de obras y gastos:

En primer lugar, las obras e instituciones públicas que facilitan el comercio en general, como buenas carreteras, canales navegables, puentes, puertos, etc. Al respecto, Smith propone, en cuanto sea posible, la descentralización territorial en la ejecución y financiamiento de los gastos.

En segundo lugar, considera las obras e instituciones necesarias para facilitar ciertas ramas del comercio, como las "que operan con naciones bárbaras y sin civilizar que requieren una especial protección", o que enfrentan las agresiones de "piratas y filibusteros". Se puede tratar de factorías o almacenes fortificados, así como embajadas, una novedad esta última de fines del siglo XV o comienzos del XVI (RN, V, i, p.647). Discute el caso de la concesión de estas actividades a compañías especializadas, constatando que maximizan beneficios gracias al insuficiente abastecimiento del mercado de importaciones y exportaciones, la restricción de la competencia o desanimando a los interesados a participar en esa clase de comercio (RN, V, i, p.651).

Smith sostiene que es parte de las obligaciones del poder ejecutivo defender los intereses sociales del desarrollo del comercio, mediante un gravamen moderado sobre los beneficios de los comerciantes. Considera que el medio más cómodo y expeditivo puede ser conferir un monopolio temporal a una compañía por acciones de comerciantes que emprenden por su cuenta y riesgo el establecimiento de relaciones mercantiles con alguna nación bárbara y remota. Es la manera de resarcirles de los costos y riesgos que redundan en beneficio público, igual que ocurre en el caso del inventor de una máquina nueva o el autor de un libro.

Pero una vez que expira el plazo del monopolio, el Gobierno debe hacerse cargo, asegurando el libre acceso a todos los súbditos del Estado (RN, V, i, p.667), ya que el monopolio perpetuo grava a la sociedad por el elevado precio de las mercancías, que se comprarían más baratas si reinase la libertad de comercio, y por la exclusión de muchas personas de actividades que pueden ser convenientes y beneficiosas (RN, V, i, pp.667-668).

Especial atención presta Smith a la forma de administración de dichas compañías, aduciendo que los beneficios monopólicos ocultan

"la negligencia, la prodigalidad, la mala administración de sus propios empleados, cuya desordenada conducta rara vez permite que el dividendo exceda del tipo ordinario de las ganancias que se obtienen en los demás tráficos enteramente libres, y aun muchas veces es inferior a éste." (RN, V, i, p.668)

Para Smith, el comercio se asemeja a una guerra:

"Comprar en un mercado para vender con beneficio en otro, cuando en ambos hay muchos competidores; vigilar, no solo las variaciones ocasionales de la demanda, sino también las variaciones mucho mayores y frecuentes de la competencia, y acomodar, con habilidad y buen criterio, la cantidad y calidad de cada surtido de géneros a todas esas circunstancias, es algo como una especie escaramuza y pequeña guerra, ... que nunca pueden sostenerse con éxito sin una

vigilancia y atención tan permanente y tenaz como es imposible encontrarla en el Consejo de Administración de una sociedad por acciones.” (RN, V, i, p.668)

Sostiene que la actividad financiera de bancos y seguros se adapta a la administración característica de las sociedades anónimas, sin privilegios de exclusividad, por el carácter rutinario y los métodos uniformes de su gestión. Considera los seguros de incendios, de avería marítima y presa en tiempo de guerra. Agrega el negocio de apertura y sostenimiento de los canales navegables, y el abastecimiento de agua de una gran población (RN, V, i, pp.668-669).

El Estado debe también atender a la educación de la juventud, especialmente de las clases más bajas, como fundamenta en el siguiente pasaje:

“Con los progresos en la división del trabajo, la ocupación de la mayor parte de las personas que viven de su trabajo, o sea la gran masa del pueblo, se reduce a muy pocas y sencillas operaciones; con frecuencia, a una o dos tareas. Consideremos, sin embargo, que la inteligencia de la mayor parte de los hombres se perfecciona necesariamente en el ejercicio de sus ocupaciones ordinarias. Un hombre que gasta la mayor parte de su vida en la ejecución de unas pocas operaciones muy sencillas, casi uniformes en sus efectos, no tiene ocasión de ejercitar su entendimiento o adiestrar su capacidad inventiva en la búsqueda de varios expedientes que sirvan para remover dificultades que nunca se presentan. Pierde así, naturalmente, el hábito de aquella potencia, y se hace todo lo estúpido e ignorante que puede ser una criatura humana. La torpeza de su entendimiento no solo le incapacita para terciar en una conversación y deleitarse con ella, sino para concebir pensamientos nobles y generosos, y formular un juicio sensato, respecto a las obligaciones de la vida privada. Es incapaz de juzgar acerca de los grandes y vastos intereses de su país, y al no tomarse mucho trabajo en instruirse, será también inepto para defenderlo en caso de guerra. La monotonía de su vida sedentaria corroe naturalmente el coraje de su espíritu, y le hace mirar con horror la vida incierta y aventurada del soldado. Es más, entorpece la actividad de su cuerpo y le incapacita para ejercitar sus fuerzas con vigor y perseverancia en cualquier otra ocupación a la que no está acostumbrado. Adquiere, pues, la destreza en su oficio peculiar, a expensas de sus virtudes intelectuales, sociales y marciales. Aun en las sociedades civilizadas y progresivas este es el nivel a que necesariamente decae el trabajador pobre, o sea la gran masa del pueblo, a no ser que el Gobierno se tome la molestia de evitarlo.” (RN, V, i, pp.687-688)

El tercer tipo de actividades que debe interesar al Estado es la instrucción de las gentes de todas las edades, que Smith considera debe ser realizada por instituciones religiosas. Smith realiza extensas disquisiciones respecto a la importancia del clero, los conflictos religiosos de la época de la Reforma en la cual se consolidan los estados nacionales, y la educación universitaria de la época.

Por último, dedica la breve **Parte IV del Capítulo I** a considerar los gastos para sostener la dignidad del Soberano, que dependen del diferente nivel de progreso social y la forma de gobierno.

(d) La financiación mediante impuestos y el diseño del sistema tributario

En el **Capítulo II** Smith plantea cómo financiar los gastos públicos. En la **Parte I** analiza las fuentes de ingreso que provienen del capital y las tierras pertenecientes al Estado, que considera “impropias para enjugar los gastos necesarios de una nación culta y poderosa”, debiendo recurrirse a los impuestos sobre los ingresos privados (RN, V, ii,

p.726) que se analizan en la **Parte II**. Realiza consideraciones específicas sobre (i) los impuestos a la renta de la tierra y casas así como los que se fijan en base al producto; (ii) los impuestos sobre las utilidades del capital, junto a los impuestos sobre el patrimonio (tierra, casas y capitales); (iii) los impuestos sobre los salarios del trabajo; y, por último, (iv) los impuestos sobre los ingresos y artículos de consumo.

(e) Deuda externa y Desarrollo

El **Capítulo III del Libro V**, capítulo final de la RN, trata sobre las deudas del Estado. Como es método en Smith, el capítulo comienza comparando la situación en el "primitivo estado social" y la situación en la sociedad mercantil, donde el Estado es un prestatario cliente del comerciante y hombre acaudalado (RN, V, iii, P.6-8, pp.808-809).

En la época feudal, las grandes familias ajustaban su régimen de vida al monto de sus ingresos, llevando un tren de vida austero, con contados objetos de vanidad y lujo. También se reprobaba el comercio y el préstamo a interés. El atesoramiento era el destino de los excedentes que restaban luego de mantener a la gente que las rodeaba con el fin de afrontar los desórdenes y la violencia que caracterizaba la época. Pero "la misma violencia que justificaba el atesoramiento, aconsejaba ocultar el tesoro". Este comportamiento de la clase de los señores era también el comportamiento de los "caudillos tártaros" (RN, V, iii, PP.1-2, pp.805-806).

Con el florecimiento del comercio, el Soberano y los señores feudales "se rinden al apetito de la ostentación", junto a "la rica burguesía de sus dominios (...) Las mismas frívolas pasiones influyen en la conducta de unos y de otros". Para destinar recursos a la compra de bienes de ostentación, los señores comienzan a disminuir sus gastos en el mantenimiento de servidores, y comienzan a emancipar a los colonos con el fin de aumentar la recaudación cobrando rentas. También "la sobriedad que conduce a la acumulación" se hace rara en los gobiernos, y tanto repúblicas (como las italianas, las Provincias Unidas de Holanda, y las Repúblicas helvéticas, a excepción de Berna) como monarquías se endeudan en época de paz, lo que explica que deban endeudarse para afrontar las guerras se contraigan deudas para afrontar las guerras (RN, V, iii, PP.3-4, pp.806-807).

Pero el florecimiento de la sociedad mercantil favorece la acumulación de excedentes en manos de comerciantes y manufactureros. Pronto descubren el negocio lucrativo de prestar al Estado, siempre que lleve una ordenada administración y asegure la protección de la propiedad y el cumplimiento de los contratos. Si bien en los albores de la sociedad mercantil existe desconfianza respecto a que el Gobierno honre sus deudas, e incluso temor a ser despojados, si el Soberano no prioriza el ahorro se ve constantemente obligado a contraer deudas.

Como resultado:

“Los progresos de las grandes deudas que en la hora actual agobian a las grandes naciones de Europa, y a la larga terminarán por arruinarlas, han sido casi uniformes. Las naciones, como los particulares, han comenzado a tomar dinero en préstamo sobre la base de lo que pudiéramos llamar crédito personal, sin asignar ni hipotecar valor alguno en garantía de pago. Solo cuando ha fallado el primero de esos expedientes han recurrido a esa clase de garantías.” (RN, V, iii, P.9, p.809)

En este punto, Smith se detiene a caracterizar la modalidad de endeudamiento en Inglaterra desde la época del rey Guillermo II y la reina Ana, concluyendo que:

“La urgencia del momento es lo que comúnmente interesa más a las personas que tienen a su cargo el manejo inmediato de los negocios del Gobierno, siendo la liberación de las rentas públicas un asunto que abandonan a la posteridad.” (RN, V, iii, P.26, p.813)

El endeudamiento del Estado distrae capital del uso productivo. Por otra parte, los impuestos para afrontar las deudas tienen el mismo efecto de disminuir las rentas de las diferentes clases que componen el pueblo. Afirma que:

“según nuestra manera de ver las cosas, no existe ejemplo de que una vez contraídas deudas desorbitadas por parte de las naciones, hayan sido regularmente satisfechas y liberadas. Si alguna vez se ha llegado a liberar los ingresos públicos, ha sido por el camino de la bancarrota, unas veces declarada, y otras encubierta, aunque paliada por pagos supuestos.” (RN, V, iii, P.58, p.827)

El camino que refiere en el pasaje anterior comprende el alza en la denominación de la moneda, la reducción del cuño de su moneda, mediante expedientes políticos, como también ocurrió en la república de Roma (RN, V, iii, pp.828-829).

La última parte del capítulo está destinada a considerar la situación de endeudamiento de Gran Bretaña, proponiendo como solución la participación de las colonias británicas en el financiamiento de la Corona y la adopción de las normas del sistema de libre mercado, como ya se mencionó.

3.2.3. Ética y economía: la simpatía como cemento del desarrollo

Hugues Puel³⁷ sostiene que la antropología que domina la economía considera al individuo exclusivamente como un *homo oeconomicus*, cuya visión se reduce a la racionalidad del interés inmediato, sin ningún otro lazo social y excluido de toda temporalidad que lo inscriba en una historia. La antropología de Smith se aparta de esta visión, y para comprenderla es preciso tener presente los argumentos de la TSM. El papel de la antropología en el sistema de Smith es relevante para considerar si el autor sostiene una perspectiva relativista o universalista respecto a las cuestiones éticas³⁸. La consecuencia para el objeto y método de la ciencia económica no son

³⁷ Puel, H. (2012). Cinq anthropologies économiques: Lefebvre, Desroche, Perroux, Lebreton, Mounier. *Économie et Humanisme*.

³⁸ Fleischacker, S. (2011). Adam Smith and cultural relativism, *Erasmus Journal for Philosophy and Economics*, Volume 4, Issue 2, pp. 20-41, <http://ejpe.org/pdf/4-2-art-2.pdf>; Coase, R.H. (1976). Adam Smith's View of Man, *The Journal of Law and Economics* Vol. 19(3), pp. 529-546; Herrmann-Pillath, Carsten (s/f). Adam Smith and Confucius A Tour d'Horizon Towards a Transcultural Foundation of Institutions, Sino-German School of Governance Chair of Evolutionary and Institutional Economics Witten / Herdecke University; Holler M.J. (2006). Adam Smith's

neutras, ni mucho menos para la discusión del concepto de desarrollo. Sin entrar en la discusión, en este apartado se elabora una perspectiva de la antropología smithiana en base a la TSM y algunas opiniones de comentaristas de Smith.

Para Smith, los individuos se encuentran separados unos de otros, y no pueden conocer qué siente el otro, si no es por vía de la imaginación, y realizando el ejercicio de ponerse en el lugar del otro, como un "espectador imparcial". Mediante la comunicación, cada ser humano tiene la posibilidad de conocer a los otros y a sí mismo. La simpatía hacia los otros, y la reflexión sobre la conducta personal, son "los remedios más poderosos para restaurar la paz de la mente." (TSM, p.72)

En base a este enfoque, la TSM provee una teoría ética descriptiva de los juicios y acciones individuales, con la mira de comprender y definir qué es un buen hombre y una buena vida. Sabiduría y virtud son la clave, pero las mismas son internas a diferentes tipos de sociedad, con culturas propias y prácticas que pueden ser objeto de discusión respecto a la legitimidad desde un punto de vista normativo, interno pero también externo a la sociedad.

Robert Shaver³⁹ sostiene que Smith evita dos caricaturas familiares sobre el comportamiento desde el punto de vista de la ética. La primera es la del agente virtuoso de tipo aristotélico, que actúa correctamente sin pensar y sin reconocer sus experiencias sobre las reglas que sigue. La segunda es la del agente kantiano, que no siente nada más que la virtud de obedecer las normas y el deber.

La racionalidad del individuo centrada en el interés egoísta es el punto de partida de la TSM:

"Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla.... no se halla desprovisto de él totalmente ni el mayor malhechor ni el más brutal violador de las leyes de la sociedad." (TSM, p. 49)

La racionalidad de los seres humanos comprende la reflexión sobre sí mismo, su inserción y conducta social, pero también la reflexión sobre el funcionamiento de la gran maquinaria de la sociedad (TSM, p.536).

Para Smith, los individuos "necesitan de la asistencia de los demás y de igual forma se hallan expuestos a menoscabos recíprocos". Smith observa que una sociedad puede subsistir como una sociedad de comerciantes, sin ningún afecto mutuo, a través de un intercambio mercenario de buenos oficios, pero que requieren de una "evaluación consensuada". No puede subsistir entre quienes están constantemente prestos a herir

Model of Man and Some of its Consequences. Institute of SocioEconomics, University of Hamburg, Germany; *Homo Oeconomicus* 23(3/4): 467–488.

³⁹ Shaver, R. (2006). "Virtues, Utility and Rules", en K. Haakonssen (Ed.) *The Cambridge companion to Adam Smith*, Cambridge University Press.

y dañar a otros, por lo que es necesaria "la justicia, para que la misma no se pulverice en átomos" (TSM, pp.182-190).

Smith reconoce que el poder y la riqueza fueron:

"el impulso primero a cultivar la tierra, a construir casas, a fundar ciudades y comunidades, a inventar y mejorar todas las ciencias y las artes que ennoblecen y embellecen la vida humana; lo que ha cambiado la faz de la tierra, ha transformado las rudas selvas de la naturaleza en llanuras agradables y fértiles, y ha hecho del océano intransitado y estéril un nuevo fondo para la subsistencia y una gran carretera que comunica las diversas naciones del globo." (TSM, p.322)

Pero advierte que estos resultados de la vida en sociedad son como:

"máquinas enormes y laboriosas, cuyos engranajes son frágiles y delicados, y pueden en cualquier momento estallar en mil pedazos y sepultar entre sus ruinas a su infortunado poseedor." (TSM, p. 322)

La riqueza y el poder son parte de los objetivos que persiguen los individuos, por su ambición y comportamiento imitativo de los rangos superiores de la sociedad:

¿De dónde emerge esa emulación que fluye por todos los rangos personales y qué ventajas pretendemos a través de ese gran objetivo de la vida humana que denominamos el mejorar nuestra propia condición? ... Lo que nos interesa es la vanidad, no el sosiego o el placer." (TSM, pp. 122-123)
"Sobre esta disposición humana a acompañar todas las pasiones de los ricos y poderosos se funda la distinción entre rangos y la jerarquía de la sociedad." (TSM, p.126)

En este contexto, se comprende por qué el progreso de la riqueza de las naciones depende de los comportamientos éticos de los individuos, sujetos a las particulares circunstancias históricas, económicas, sociales y culturales. Pero el progreso es también tributario de un proceso de aprendizaje colectivo, sujeto a condiciones y opciones económicas y políticas que realizan individuos, clases y estadistas. Las actividades económicas y políticas sostienen las instituciones sociales que dan permanencia a la nación y aseguran su reproducción en el tiempo. La TSM es una teoría moral igualitarista, ya que todos los seres humanos son iguales pero conviven en una sociedad dividida en clases, que es la analizada en la RN.

En esta línea, Elena Lasida⁴⁰ sostiene que el mercado, para Smith, se aleja de la imagen habitual de una institución basada en vínculos anónimos, regida por la egolatría personal y regulada solo por la rivalidad. Es una institución en la que se relacionan seres humanos buscando mejorar su situación material⁴¹ pero sin reducirse a un comportamiento egoísta⁴².

⁴⁰ Lasida, E. (2011). *Le goût de l'autre. La crise, une chance pour réinventer le lien*, Ed. Albin Michel. Paris.

⁴¹ Adam Smith, *Teoría de los sentimientos morales*, op. cit., p. 54. "¿Dónde está el vehículo de la pasión común a todas las vidas humanas que es la de mejorar sin cesar la situación en la que uno se encuentra? Es ser remarcado, ser considerado, ser visto con aprobación, con aplausos, con simpatía, y obtener todas las ventajas que siguen a estos distintos sentimientos."

⁴² Se ha traducido *self love* como egoísmo, aunque admite ser traducido como amor propio, autoestima, vanidad o narcisismo.

Para Smith, la búsqueda de riqueza se realiza al influjo de la opinión pública, que admira la riqueza, pero en tensión con otro camino para lograr la aprobación social, que es la virtud. La búsqueda de la simpatía de sus semejantes alcanzando la riqueza o la virtud difieren en un punto esencial: la riqueza acumulada atrae la simpatía de otros pero también su contrario: la envidia. El rico es el modelo a imitar y el rival que suscita a la vez la simpatía y el deseo de apropiarse de su fortuna.

Esta tensión simpatía-envidia, entre la armonía de la vida en sociedad y la rivalidad con los otros, subyace a la institución mercado. Así se pregunta cuál es la mediación económica que asegura que la simpatía le gane a la envidia y la armonía a la rivalidad.

Pratap Bhanu Mehta⁴³ también considera la simpatía como el medio a través del cual el "espectador imparcial" evalúa cuál debe ser su comportamiento en cada circunstancia de la vida. Sostiene que los intereses personales (*self interest*) e incluso el egoísmo (*self love*) tienen un papel en dicha evaluación. Smith supone que cada individuo busca mejorar su condición, y en la RN propone la remoción de todos los obstáculos que impiden dicha búsqueda, como se ha visto, las restricciones sobre el trabajo, los precios y todo aquello que impida que dichos intereses conduzcan a la opulencia general de la nación. Pero dichos intereses forman parte de la evaluación moral de los fines y medios que se siguen para obtener la mayor opulencia. El egoísmo, incluso, es relevante para evitar las situaciones de dependencia entre una persona y otra por el poder que puede ejercer una de las partes. Lo que ha llamado la atención es cómo el interés personal lleva a beneficiar a la sociedad toda, y la respuesta se halla en la mutualidad de los intercambios mercantiles como base de la opulencia de la nación. Solamente cada individuo puede juzgar cuáles lo favorecen, y ninguna instancia social puede sustituirlo como juez final, ya que nadie conoce sus propios intereses.

Mehta sostiene que para Smith los antónimos del interés personal son la benevolencia, el orgullo, la vanidad, la dominación, la envidia y la avaricia, por lo cual es difícil para el propio sujeto reconocer sus verdaderos intereses, y es tarea del espectador imparcial despejar en qué medida los que considera intereses propios no están nublados por los antónimos mencionados. Los incentivos que tiene el individuo en sociedad están determinados por la estructura de incentivos y el propio contexto social del cual proviene el individuo. Mehta pone de relieve una paradoja cara a Smith (y Hegel), la de que los individuos persiguiendo su interés propio pueden generar resultados diferentes, e incluso opuestos, a los buscados.

4. Los modelos históricos de desarrollo y subdesarrollo

En esta sección se vuelve al análisis exegético de la RN con miras a comprender la teoría del desarrollo y subdesarrollo contenida en dicha obra, lo que implica recorrer un camino sinuoso⁴⁴. Se puede sostener que Smith expone su teoría general del

⁴³ Mehta, P. B. (2006). "Self-interest and Other Interests" en K. Haakonssen (Ed.). *The Cambridge Companion to Adam Smith*, Cambridge University Press.

⁴⁴ Ver Brewer A. (2008). *Adam Smith's stages of history*, Discussion Paper No. 08/601, Department of Economics, University of Bristol; Kim K. (2009). "Adam Smith's theory of economic history and economic development", *Euro. J.*

desarrollo económico en el Capítulo I del Libro III. En el capítulo siguiente de dicho Libro expone un caso específico de subdesarrollo: el de Europa en la época feudal. Luego, en el Capítulo III expone un modelo general de desarrollo combinado campo-ciudad, base de la teoría del desarrollo moderno de Europa. Para completar su teoría general del desarrollo económico es preciso considerar el Capítulo VIII del Libro IV, dedicado al análisis de las colonias, donde presenta otros modelos de desarrollo y subdesarrollo, resultado de los efectos combinados del imperialismo y el colonialismo.

El objetivo del presente trabajo es más modesto que someter a un análisis minucioso la teoría de la historia de Smith. En el Capítulo I del Libro V, al tratar los gastos de defensa, expone una síntesis de la teoría de la historia o de las cuatro etapas, que desarrolla con más profundidad en las LJ. Ya se ha visto que Smith compara sociedades y naciones destacando diferencias que le ayudan a precisar sus categorías de análisis. Siguiendo este criterio se propone una síntesis de los capítulos donde Smith hace referencias específicas a casos o modelos de desarrollo y subdesarrollo. Ante ello conviene tener presente la teoría de las cuatro etapas o teoría de la historia de Smith, que considera el "progreso natural" que hacen los hombres viviendo en sociedad. Cada etapa de desarrollo abarca sociedades y naciones que tienen su propia forma de justicia, gobierno y costumbres.

Las etapas, ya mencionadas en 3.2.2.3 a propósito del desarrollo y los gastos de defensa, son las siguientes⁴⁵: (1) sociedades de cazadores, donde los individuos viven de la recolección y caza; (2) sociedades de pastores, que han logrado la domesticación de animales, estabilizando los medios de subsistencia y con ello haciendo posible el crecimiento de la población; (3) sociedades agrícolas, que se caracterizan por el cultivo de la tierra y la producción de un excedente que permite aumentar la población y el comercio internacional; (4) sociedades comerciales, en donde la extensión del comercio es la característica fundamental.

Existen naciones que se encuentran en diferentes etapas en el mismo tiempo histórico, coexistiendo los Indios de América del Norte (que se encuentran en la primera etapa) y las naciones de los Tártaros y los Árabes (en la segunda etapa) con las sociedades comerciales y China (ambas en etapas avanzadas). Incluso no todas las naciones siguen el orden mencionado, como ha sido el caso de todos los modernos estados de Europa (RN, III, i, P.9, p.343), donde se regresa del estado agrícola alcanzado al final del Imperio Romano, a un estado de barbarie (la etapa feudal), para pasar luego a la etapa comercial, gracias al comercio internacional, luego a la manufactura en las ciudades, y luego a la agricultura.

Los procesos de desarrollo están enmarcados en el tiempo histórico y se desencadenan por diversos factores, económicos e institucionales, que ponen en

History of Economic Thought 16:1 41–64. P. 208; Dow, Alexander y Sheila (2013). "Economic Development in the Scottish Enlightenment: Ideas as Cause and Effect", SCEME, Department of Economics, University of Stirling; Paganelli, M.P. (2011). Adam Smith and Economic Development: theory and practice. Work in Progress, Trinity University.

⁴⁵ 1stly, the Age of Hunters; 2dly, the Age of Shepherds; 3dly, the Age of Agriculture; and 4thly, the Age of Commerce. (LJ, 14).

marcha múltiples sub-procesos de causación recíproca (como la división del trabajo, o la acumulación de capital) en los que el orden de los factores y las secuencias de los sub-procesos importan, ya que se pueden plantear problemas de coordinación que el mercado no resuelve.

La teoría del desarrollo económico de Smith conecta eventos de la historia a partir de unos pocos supuestos sobre el comportamiento humano, una descripción del sistema económico y sub-teorías que vinculan lo económico y lo político. El trabajo científico consiste en identificar las categorías y establecer los nexos entre las mismas, a efectos de construir un modelo del sistema económico ajustado a las condiciones institucionales específicas del caso que interese.

En la subsección 4.1 se presenta una síntesis del Libro III de la RN. En el Capítulo I de dicho libro se expone el modelo de desarrollo económico más general denominado el "progreso natural". En los capítulos siguientes, se baja el grado de abstracción y se expone la teoría del desarrollo de Europa desde la caída del Imperio romano hasta el siglo XVIII. Smith identifica dos fases históricas: la primera se inicia con la caída del Imperio romano y perdura hasta el fin del feudalismo, cuando comienza la segunda que se prolonga hasta mediados del siglo XVIII. La primera fase da ocasión a plantear un modelo de estancamiento o subdesarrollo, que se analiza en el Capítulo II del Libro III. La segunda se caracteriza por el modelo de desarrollo económico propio de Europa, tratado en los Capítulos III y IV.

En la subsección 4.2 se analiza la teoría del subdesarrollo colonial, conformada por modelos que se agregan al ya mencionado, correspondiente al periodo feudal de la historia de Europa.

4.1. La experiencia europea desde la caída del Imperio romano hasta el siglo XVIII (análisis del Libro III)

(a) El desarrollo "natural" (Capítulo I del Libro III)

La teoría general del desarrollo de Smith sostiene que, en las naciones que poseen un territorio considerable, primero se invierte en la agricultura, después en la manufactura y por último, en el comercio exterior.

Smith dice que el destino primitivo del ser humano es el cultivo del campo para asegurar su subsistencia, pero también para disfrutar las "delicias de la vida rural", y evitar los riesgos de los negocios en tierras lejanas (RN, III, i, P.3, pp.340-341).

El labriego que labra sus propias tierras y gana el sustento de su familia es "un señor independiente del mundo entero", a diferencia del artesano que es servidor de sus clientes. Este desarrollo natural es el que ocurría en las colonias inglesas de América del Norte gracias a la abundancia de tierra fértil (RN, III, i, P.5, pp.341-342).

Con el cultivo de la tierra se pone en marcha la división del trabajo, ya que se requieren los servicios de herreros, carpinteros, albañiles, curtidores, zapateros, sastres, etc., que suelen instalarse formando poblados, en los que se asientan mercados permanentes, convirtiéndose en ciudades. El desarrollo rural precede al surgimiento de las ciudades (RN, III, i, P.7, p.343) y el "curso natural" de la "riqueza progresiva" exige cierta proporción en el aumento de las ciudades y el cultivo de los campos (RN, III, i, P.4, p.341).

La "regla general" (o teoría) del desarrollo natural (o "progreso natural de la opulencia"), sostiene que el comercio más eminente de una sociedad civilizada es entre los habitantes de la ciudad y el campo. El fundamento de esta "regla general" es que el sustento de los individuos proviene del cultivo y mejoras de la tierra, y en la medida que se logre un excedente de producción en el campo, las ciudades pueden obtener la subsistencia de la población urbana, y los materiales para fabricar los bienes asociados a la comodidad y el lujo (RN, III, ii, P.2, p.340).

En las naciones que no disponen de tierra, se abre la posibilidad del comercio internacional como una alternativa de desarrollo gracias a la exportación de los excedentes productivos de las manufacturas (RN, III, i, P.6, p.342).

Sin embargo, la generación de excedentes es la clave en el proceso de desarrollo natural, ya que:

"será positivamente ventajoso que el producto primario sea exportado por un capital extranjero, para que el de la sociedad pueda ser empleado en empresas domésticas más rentables, cuando el país no ha llegado a adquirir un capital suficiente, tanto para cultivar todas sus tierras como para manufacturar del modo más completo el total de sus materias primas. Las riquezas del antiguo Egipto, de la China y del Indostán, demuestran palpablemente que una nación puede llegar a un grado muy alto de opulencia, aunque la mayor parte de su comercio de exportación esté en manos extranjeras. Los progresos que han hecho las colonias inglesas de América del Norte y de las Indias Occidentales hubieran sido mucho menos rápidos, si en la exportación de sus productos excedentes no se hubieran empleado otros capitales que los suyos propios." (RN, III, i, P.7, pp.342-343)

El capítulo culmina presentando el caso de los modernos estados de Europa, en donde la secuencia de asignación de capital primero al agro, luego a la industria y por último al comercio exterior, se halla completamente invertida respecto al desarrollo natural. La causa de este fenómeno reside en:

"Los usos y las costumbres implantados en esos territorios por la naturaleza misma de sus primitivos gobiernos, y que perduraron después de que la gobernación experimentó grandes cambios, les forzaron a observar este orden retrógrado, contrario a la naturaleza de las cosas" (RN, III, i, P.9, p.343)

(b) El subdesarrollo de Europa

Según Smith, las provincias occidentales del Imperio romano habían alcanzado un grado considerable de opulencia mediante el desarrollo natural, es decir mediante el crecimiento del comercio entre las ciudades y el campo.

Pero ocurre un acontecimiento que califica de revolucionario, la invasión por las "naciones escitas y germanas", con dos efectos: (i) la interrupción del comercio entre ciudades y campos, ya que las ciudades quedaban desiertas; (ii) en el campo se produce un proceso de concentración de la tierra, primero adquirida o usurpada por los invasores, luego mediante el establecimiento de un nuevo régimen de propiedad y tenencia de la tierra.

La propiedad de la tierra pasa a ser la fuente de riqueza y de poder, concentrada en manos de los jefes y caudillos invasores (RN, III, ii, P.1, p.344), que se convierten en "pequeños príncipes", pero también de jueces y legisladores de los colonos que las trabajaban previamente, transformándolos en sus súbditos. A efectos de fortalecer y perpetuar la riqueza y el poder, los "pequeños príncipes" instauran las leyes de primogenitura y mayorazgo. Las primeras impedían la división de las tierras por derecho sucesorio, privilegiando "el sexo masculino (que) es universalmente preferido al femenino y, en igualdad de circunstancias, el individuo mayor es siempre preferido al menor". El mayorazgo impedía la división de las tierras por la enajenación, institución desconocida en el derecho romano (RN, III, ii, P.3, p.345).

Para Smith, dichas leyes inciden desde un punto de vista intergeneracional:

"Estas leyes se basan en el más absurdo de todos los supuestos, a saber, que cualquier generación no tiene igual derecho que la que acaba de existir, tanto a la tierra como a lo que en ella se contiene, sino que el dominio de la generación presente debe quedar restringido, regulado y sujeto al capricho de quienes murieron hace acaso quinientos años. No obstante, las vinculaciones son respetadas en la mayor parte de Europa, particularmente en aquellos países en que la nobleza de nacimiento es una cualidad necesaria para la obtención de honores civiles y militares. Para sostener este privilegio en favor de la nobleza se han creído necesarias esas vinculaciones, y una vez lograda tal ventaja sobre el resto de los conciudadanos, se tuvo por indispensable concederles además otro privilegio, a fin de que la pobreza no los pusiese en ridículo." (RN, III, ii, P.6, p.346)⁴⁶

Se establece así un nuevo régimen de incentivos económicos que conducen al estancamiento de la producción agrícola. Los propietarios se concentran en la defensa y extensión de su autoridad, motivados también por el lucimiento social y la elegancia del tren de vida. Le restan tiempo y recursos al cultivo y las mejoras. Los colonos y otros trabajadores de la tierra se encuentran sujetos a un nuevo marco jurídico que regula las relaciones con los propietarios de la tierra y el rey. Se transforman en "siervos de la gleba", régimen semejante al esclavista.

En tanto esclavo, el individuo no es propietario de sí mismo ni de sus capacidades, y por supuesto, no tiene capacidad legal para adquirir propiedad o dominio. Sus incentivos se reducen a "comer lo más que pueden, y trabajar lo menos posible", ya que no se puede apelar a su propio interés para aumentar la productividad (RN, III, ii, P.9, p.348). Por su parte, el amo está motivado por el orgullo de mandar sobre su dominio, y nada le mortifica tanto como no poder mandar, y verse obligado a

⁴⁶ Agrega el comentario de que en Escocia, este tipo de vinculación perdura en sus tiempos, y comprende "más de una quinta parte de la tierra y acaso más de la tercera parte".

condescender persuadiendo a sus inferiores”, por lo que si las leyes se lo permiten “prefieren generalmente el servicio del esclavo al del hombre libre”. Debe tenerse presente que las condiciones productivas inciden en la viabilidad de la esclavitud, como ocurre en el caso de las producciones de azúcar, tabaco y trigo. En la primera, los gastos de la esclavitud y el rendimiento obtenido la hacen viable, pero no ocurre así en el caso del trigo, lo cual explica el recurso a la explotación mediante hombres libres (RN, III, ii, P.10, p.348).

Para Smith, los “siervos de la gleba” se encuentran sometidos a una forma de esclavitud más benigna que la de los griegos y romanos, y más atenuada que la de las colonias inglesas de las Indias Occidentales, ya que “pertenecían al suelo más que al señor” (RN, III, ii, P.8, pp.347-348).

El régimen de “siervos de la gleba” se suaviza posteriormente con otras modalidades como la de los denominados *métayers*⁴⁷, *colonii partiarii*⁴⁸, y otras formas jurídicas como la de medieros⁴⁹ y aparceros⁵⁰. En el caso de los *métayers*, el señor proporcionaba el capital para la explotación de la tierra a trabajadores libres, capaces de adquirir dominio, contando con el incentivo de aumentar la producción (RN, III, ii, P.11, p.349). Posteriormente, el proceso conduce a un cambio institucional trascendente: la emergencia de los colonos que pagan renta (RN, II, ii, P.14, p.350).

Smith constata la relevancia de los cambios legales en el proceso de desarrollo de Inglaterra y Escocia. En Escocia, “la profesión de labrador no se halla tan respetada por los dueños de la tierra” como en Inglaterra, donde incluso tienen participación en el Parlamento (RN, III, ii, P.15, pp.351-352). Además, en Inglaterra se abolieron las obligaciones de prestación de servicios de los colonos a los señores, que aún subsistían en Escocia en la época de Smith (RN, III, ii, P.20, pp.353-354).

(c) El desarrollo europeo moderno (Capítulo III)

El **Capítulo III del Libro III** expone las líneas generales del proceso de “fundación y progreso de las ciudades después de la ruina del Imperio romano”. Como en todos los fenómenos sociales, las condiciones institucionales y políticas tienen especial relevancia para explicar el surgimiento y crecimiento de las ciudades.

⁴⁷ Según del Diccionario Larousse, esta palabra proviene del francés antiguo *meitié*, que significa mitad, y éste del latín *medietarius*, de *medietas*, mitad. Se trata de la persona que explota un dominio rural siguiendo el sistema de *métayage*. Este es el contrato mediante el cual el propietario o usufructuario de un bien rural lo otorga en arrendamiento por una duración determinada al arrendatario, quien se compromete a su cultivo compartiendo los frutos o pérdidas.

⁴⁸ Figura del derecho romano.

⁴⁹ Según el diccionario de la Real Academia Española (RAE), “persona que va a medias en la explotación de tierras, cría de ganado, u otras granjerías del campo”.

⁵⁰ Según el diccionario RAE la palabra “aparcerero” proviene del latín tardío *partarius* que significa partícipe. El diccionario designa con dicha palabra a la persona que tiene aparcería con otra u otras. Por aparcería se entiende el trato, convenio o contrato de arrendamiento de fincas rústicas y que se celebra con gran variedad de pactos y costumbres supletorias entre el propietario y el cultivador de la tierra.

Smith comienza planteando la transición del mundo antiguo al feudal. En las antiguas repúblicas de Grecia e Italia, las ciudades surgen por la decisión de los terratenientes de construir sus casas en proximidad, rodeándolas de un muro defensivo. Con la caída del Imperio romano los señores vuelven a sus tierras, construyendo castillos fortificados, rodeados de sus colonos y dependientes. Las ciudades pasan a estar habitadas por "tratantes y artesanos" de condición servil y muy pobres. Se establecen en las ciudades por las franquicias concedidas en el pago de peajes y otros tributos ligados a la circulación por los feudos, a cambio de una especie de capitación⁵¹ anual (RN, III, iii, P.1-2, p.355-356), que posteriormente se extiende a todos los habitantes de la ciudad, por lo que las mismas pasan a denominarse villas francas. Otro cambio destacado en el desarrollo de las ciudades fue la concesión por parte de los reyes a las autoridades municipales, o a un individuo particular, del cobro de las capitaciones y otras rentas correspondientes al Soberano. El proceso culmina con la abolición de los tributos asociados a la condición servil o villana, pasando a ser hombres libres (RN, III, iii, P.3, pp.356-357).

En el proceso histórico mencionado, los habitantes de las ciudades van perfeccionando su forma de gobierno, creando sus propios municipios y haciéndose cargo de su defensa:

"Los magnates desdeñaban a los habitantes de las ciudades, considerándolos como una especie de esclavos y de distinta condición a la suya. La riqueza de los pobladores de las ciudades provocaba sin cesar la envidia y la indignación de aquéllos, y no despreciaban ocasión para saquearlas y robarlas de modo inmisericorde. Así, pues, los habitantes de las ciudades odiaban, al mismo tiempo que temían a los señores. El rey también los aborrecía, y aun cuando sintiese desprecio por los habitantes de las ciudades, no tenía motivo alguno para temerlos o para odiarlos. El interés recíproco aconsejaba a los ciudadanos defender a los reyes, y a estos, protegerlos contra los señores. Las ciudades eran enemigas de los enemigos de los reyes, y los soberanos tenían un interés especial en asegurar su independencia contra aquellos opresores." (RN, III, iii, P.8, p.358)

Inglaterra se caracteriza por contar con reyes benefactores de las ciudades, y permite que los habitantes de las mismas tengan representantes en los Consejos o Asambleas generales del Estado. En Suiza e Italia se constituyeron las ciudades en repúblicas independientes desde las postrimerías del siglo XII a comienzos del XVI.

Smith sostiene entonces la siguiente tesis sobre la industrialización como parte del proceso de desarrollo de las ciudades:

"No existe ni ha existido país alguno de consideración en el mundo que pueda o haya podido subsistir sin haberse empleado en una u otra clase de manufactura, y cuando se asegura de algunos que no las tuvieron ni las tienen, debemos entenderlo con referencia a las más finas y acabadas, o a aquellas que se preparan para venderse en mercados distantes, pues en todo país de cierta importancia la indumentaria y el ajuar doméstico, para la mayor parte de sus habitantes, es suministrado por la industria nacional. Pero esto es aún más corriente en los países pobres – de los cuales se dice que no tienen manufacturas –, que en los ricos, donde se asegura que abundan. Se advierte generalmente, en estos últimos, del uso, aun por la gente más baja, de una mayor proporción de productos y géneros extranjeros que en los primeros." (RN, III, iii, P.17, p.362)

⁵¹ Es decir, repartición de impuestos o contribuciones por cabeza.

Smith identifica dos modos generales de explicar la industrialización destinada a la exportación: (i) por la decisión de mercaderes y empresarios particulares; o (ii) por el refinamiento de las manufacturas ordinarias originalmente destinadas a un creciente mercado interno basado en el desarrollo agrícola. Los caminos de la industrialización son específicos en cada experiencia de desarrollo, como ocurre con Inglaterra, que se hace famosa por las manufacturas en base a la lana importada de España, un siglo antes de estar en condiciones de destinar dichas manufacturas a la exportación (RN, III, iii, P.19, p.364), o en el caso de "las telas de seda, terciopelos y brocados que florecieron en Lucca en el siglo XIII y que fueron desterradas de aquel territorio por la tiranía de Castruccio Castracani, uno de los héroes de Maquiavelo" (RN, III, iii, P.18, p.362).

Los gobiernos de Europa medieval exigían arbitrarias y excesivas prestaciones de servicios públicos e impuestos que disminuían la productividad agrícola (RN, IV, ix, P.3). Smith cita el caso de Inglaterra a comienzos del siglo XVI, cuando se introduce la seguridad en la tenencia de la tierra y los arriendos se hacen más largos y seguros. Como resultado del cambio de estas instituciones, se alienta el incremento de la productividad de la agricultura y la acumulación de capital por la clase de los hacendados (*yeomanry*). Se consolida así el desarrollo de la manufactura doméstica como "vástago de la agricultura" ("*the offspring agriculture*") en Inglaterra. El desarrollo del comercio entre el campo y la ciudad induce la división del trabajo, proveyendo de alimentos y materiales baratos y abundantes a los manufactureros. Pero Smith recuerda que en Europa este tipo de manufactura fue posterior a la que surge como vástago del comercio exterior ("*the offspring of foreign commerce*").

En el **Capítulo IV del Libro III** se destacan tres formas mediante las cuales el comercio de las ciudades promovió el progreso de los distritos rurales. La primera es el comercio alentado por la demanda de las ciudades, dirigida a los campos circundantes. La segunda forma resulta de la inversión en tierras por parte de comerciantes y manufactureros de las ciudades. Smith destaca la diferencia de los hábitos del comerciante en relación a los del "hidalgo" de la tierra, en la disposición y temperamento para los negocios. La tercera es por la introducción del orden y el buen gobierno de las ciudades, y con ellos la libertad y la seguridad para los negocios.

Luego Smith propone su versión respecto a la principal causa que pone fin al feudalismo, asociada al comportamiento de los señores feudales. Si en principio la apropiación del excedente agrícola estaba destinada principalmente a sostener a sus dependientes personales, la tentación de los artículos de lujo pasa a tener especial interés. Con el fin de aumentar los excedentes agrícolas, conceden las tierras en arrendamiento, apartando "muchas bocas innecesarias" y exigiendo "el valor entero de los arrendamientos" a cambio de asegurar la posesión de los predios para recuperar con sus ganancias correspondientes las inversiones en mejoras. "La vanidad pródiga de los señores les obligó a condescender gustosos." (RN, III, iii, P.13, pp.370-371)

El proceso culmina de la siguiente forma:

“Consumada de esta manera la independencia de los colonos, y desaparecida la clientela, los grandes señores ya no se hallaron en condiciones de entorpecer la acción regular de la justicia ni de perturbar la tranquilidad pública del país. Habiendo vendido su primogenitura, no como Esaú, por un plato de lentejas en momentos de hambre, sino por unas bagatelas y adornos enteramente pueriles, en circunstancias de abundancia, más propios de chiquillos que de hombres con ideas serias y prudentes, llegaron a convertirse en personajes tan insignificantes como puede serlo un comerciante o un burgués acomodado. Así se estableció un gobierno regular, tanto en los campos como en las ciudades, porque ninguno tenía poder bastante para perturbar sus actividades y operaciones, ni en un sitio ni en otro”. (RN, III, iii, P.14, p.371)

Smith llama la atención “sobre lo raro que van haciéndose, en los países comerciales, aquellos grandes patrimonios que se perpetuaban de padres a hijos por muchas generaciones. En cambio son muy comunes en aquellos países que tienen escaso comercio, como ocurre en las tierras altas de Escocia y en el país de Gales”. En otros países, como entre los árabes y los tártaros, así como en los pueblos pastores, los bienes de propiedad son perecederos, pero el dispendio de sus rentas no tiene otro límite que la vanidad y el amor propio (RN, III, iii, P.16, p.372).

En este contexto se consolida otro cambio revolucionario, la motivación del interés propio de mercaderes y artesanos:

“Una de las revoluciones más importantes hacia la prosperidad económica de los pueblos se llevó a cabo por dos clases de gentes, a quienes jamás se les ocurrió la idea ni el meditado fin de prestar semejante servicio a sus coterráneos. La satisfacción de la vanidad más pueril fue el único motivo que guió la conducta de los grandes propietarios, en tanto que los mercaderes y artistas obraron con miras a su propio interés, consecuencia de aquella máxima y de aquel mezquino principio de sacar un penique de donde se puede. Ninguno de ellos fue capaz de prever ni pudo imaginar la gran revolución que fueron obrando insensiblemente la estulticia de los unos y la laboriosidad de los otros.” (RN, III, iii, PP. 17-18, p.372)

Se consuma así un proceso de desarrollo inverso al proceso natural propuesto en el Capítulo I. Importa advertir que, sin embargo, el éxito del crecimiento liderado por el capital destinado a la agricultura enfrenta una condición crucial: el precio de la tierra que, como se ha visto, es un precio de monopolio. En este sentido, el contraste entre Europa y América es notable, como lo demuestra la referencia que hace Smith al crecimiento de la población: en la mayor parte de Europa, la cantidad de sus habitantes no se duplica en menos de quinientos años, y en cambio en las colonias americanas se ha duplicado en veinte o veinticinco años.

En Europa, se obstaculiza la multiplicación de los pequeños propietarios, y en el mercado de la tierra

“siempre hay más capitales dispuestos a comprar que fincas para vender, de tal suerte que la venta se efectúa a precio de monopolio... La renta nunca alcanza a pagar el interés que costó, y el alto precio que se ofrece impide que se empleen en su cultivo y mejora muchos capitales que, de lo contrario, seguirían ese camino.” (RN, III, P.18, pp.372-374)

(d) Los riesgos del desarrollo europeo moderno en relación al “proceso de desarrollo natural”

Los caminos del desarrollo económico son variados, dependiendo de condiciones económicas e institucionales, como lo muestran el modelo de desarrollo inglés (RN, III, iii, P.20, pp.374-375), (RN, II, iii, p.310-313), el modelo francés (RN, III, iii, P.21, p.375), el modelo español y portugués, el modelo italiano, entre otros presentados en la RN.

Smith culmina el **Capítulo IV del Libro III** destacando los riesgos de destinar el capital acumulado en una nación al comercio exterior:

“Su capital no puede decirse con propiedad que pertenezca a un país más que a otro, hasta que se haya derramado por la superficie del país, arraigando en edificios o en mejoras de carácter permanente. No quedan ni siquiera vestigios de aquellas ponderadas riquezas que se cuenta poseyeron la mayor parte de las ciudades hanseáticas, salvo en las oscuras historias de los siglos XIII y XIV. ...Pero aun cuando los infortunios de Italia, en los siglos XV y XVI disminuyeron en gran manera el comercio y las manufacturas de las ciudades de la Lombardía y Toscana, cuentan estos países como los más poblados y mejor cultivados de Europa. Las guerras civiles de Flandes, y el dominio español que sobrevino, disiparon el gran comercio de Amberes, Gantes y Brujas; pero Flandes continúa siendo uno de los países más ricos, mejor cultivados y más populosos de Europa. Las revoluciones ordinarias que siguen a las guerras, y se producen a veces en los gobiernos, apuran y agotan las fuentes de la riqueza nacional, pero especialmente la que se apoya en el comercio, porque la que nace de progresos sólidos en la agricultura es mucho más duradera, y nunca puede desaparecer sino a causa de esas otras convulsiones, más violentas, que ocasionan las depredaciones de naciones bárbaras y hostiles, que se prolongan por espacio de una centuria o dos, tales como las que ocurrieron después de las ruinas del Imperio romano en todas la provincias occidentales de Europa.” (RN, III, iii, P.24, p.376)

La forma primordial de mercado es la que se adopta a partir de la relación campo-ciudad:

“La actividad comercial más eminente de toda sociedad civilizada es la que tiene lugar entre los habitantes de las ciudades y los del campo. Consiste en el cambio de productos primarios por los manufacturados, bien sea utilizando el instrumento de la moneda, o cierta especie de papel que hace sus veces. ...La ganancia de ambas partes es recíproca, y la división del trabajo también es, en este caso, como en los demás, ventajosa a cuantos se emplean en las varias ocupaciones en que se encuentra aquel subdividido.... Entre la infinidad de absurdas teorías sobre el tema de la balanza de comercio, jamás ha habido una capaz de pretender que el campo pierde en el comercio con la ciudad, ni éstas con el del campo que la mantiene.” (RN, III, i, P.1, pp.339-340)
“Así pues, si las instituciones humanas nunca hubieran trastornado el orden y el curso natural de las cosas, la riqueza progresiva y el aumento de las ciudades sería consecuencia proporcionada a la mejora y cultivo de los campos en toda sociedad política.” (RN, III, i, P.4, p.341)

(e) En síntesis

En el Capítulo I del Libro III de la RN, Smith sostiene que en el “progreso natural de la opulencia”, la agricultura es el motor del crecimiento de la manufactura y el comercio. Pero en el caso de Europa, el proceso de desarrollo fue interrumpido, conduciendo a una situación propia del subdesarrollo, que se analiza en el Capítulo II del Libro III⁵². La versión de Smith del desarrollo europeo sostiene que con la estabilidad y el orden de los gobiernos municipales, los burgueses se enriquecen con los beneficios del comercio

⁵² Kim K. (2009). “Adam Smith’s theory of economic history and economic development”, Euro. J. History of Economic Thought 16:1 41–64.

exterior, mejorando la división del trabajo en la industria doméstica, en relación a dichos mercados distantes. El desarrollo del comercio y la manufactura en las ciudades, incentiva el desarrollo agrícola local, junto a cambios sociales, políticos y económicos. El desarrollo económico sigue la siguiente secuencia: primero, los bienes importados se intercambian por el excedente agrícola, conduciendo a explotar tierras que estaban sin cultivar; segundo, con el desarrollo del comercio y de los bienes manufacturados se aumenta la productividad agrícola, y se difunden normas y costumbres que aumentan la racionalidad económica favorable al crecimiento; tercero, el comercio y la manufactura introducen orden y buen gobierno y con ellos, libertad y seguridad para los habitantes que antes vivían en guerra con sus vecinos y estaban sometidos a condiciones de servidumbre con sus superiores.

4.2. Colonialismo y subdesarrollo. Capítulo VII del Libro IV.

El Capítulo VII trata sobre las colonias. Comprende una **Parte I**, donde se comparan las razones que llevaron a los estados europeos y a los estados de la antigua Grecia y la República de Roma al establecimiento de colonias. En la **Parte II** se analiza la *performance* de las nuevas colonias europeas. En la **Parte III**, y última, se analizan las "ventajas que ha conseguido Europa con el descubrimiento de América y con el paso a las Indias Orientales por el Cabo de Buena Esperanza". Es decir que encontramos aquí como objeto de estudio el fenómeno del colonialismo que se inaugura con los descubrimientos del siglo XV hasta el XVIII, fenómeno que Smith relaciona con experiencias de desarrollo y subdesarrollo.

(a) Los intereses que animan el colonialismo

En la **Parte I** se dice que los intereses que condujeron al establecimiento de las primeras colonias europeas "no fueron tan claros y distintos como los que dieron lugar a establecimientos análogos en la antigua Grecia y en la antigua Roma" (RN, IV, vii, p.495).

En el caso de "la antigua Grecia", fue la insuficiencia de tierra para alimentar una población creciente, instalándose las colonias en lugares "remotos y distantes del mundo entonces conocido"⁵³, ya que las naciones vecinas impedían la ocupación. Las colonias instituyen su forma de gobierno, leyes, magistrados y defensa, como un Estado independiente (RN, IV, vii, P.2, p.495).

En el caso de Roma, la fundación de colonias fue resultado de un proceso más complejo. La concentración de la tierra en pocas manos, el uso de esclavos para el trabajo agrícola, manufacturero y el comercio al por menor, limitaba el acceso de los ciudadanos a procurarse los medios de vida. Según Smith, solo les restaba la posibilidad de lograr prebendas en las elecciones anuales:

⁵³ Como las colonias doriae en Italia y Sicilia y las colonias jonias y eolias en Asia menor e Islas del Mar Egeo.

“Cuando los tribunos se proponían fomentar la sedición y exasperar los ánimos contra los ricos, no tenían que hacer otra cosa sino recordar al pueblo la primitiva división de tierras, invocando aquella disposición restrictiva de la propiedad de los particulares como una ley fundamental de la República. El pueblo clamaba entonces por la división de tierras, en tanto que los ricos y los poderosos - suponemos- no estaban dispuestos a compartir las suyas; pero, para satisfacer aquellas aspiraciones, por lo menos en parte, proponían el establecimiento de una nueva colonia.” (RN, IV, vii, P.3, p.496)

Las cosas cambian en la época moderna, ya que si la propiedad de la tierra era la fuente de ciudadanía, riqueza y poder en las naciones antiguas, sobreviviendo resabios en época de Smith, en las nuevas sociedades capitalistas:

“aunque un pobre no posea tierras propias, como tenga un pequeño capital, puede labrar las propiedades ajenas o emprender cualquier otro negocio; aun sin capital, encontrará trabajo en el campo, o empleo en la artesanía” (RN, IV, vii, P.3, p.496).

Un aspecto que resalta de las colonias griegas es su independencia, la que no alcanzan las colonias de Roma, ya que se establecían en tierras dentro del dominio de la República. Smith comenta que la etimología recoge la diferencia ya que “la latina (*colonia*) significaba plantación, y la griega (*χολονια*), separación de morada, salida del hogar.” (RN, IV, vii, P.3, p.497)

Para Smith, la colonización europea es producto de la codicia, como muestran los portugueses al querer participar de los beneficios del monopolio veneciano del comercio de especias y otros artículos provenientes de las Indias Orientales (en los siglos XIV y XV). Comienzan sus expediciones y descubrimientos en busca de una ruta por mar por fuera del Mediterráneo hacia los países de donde “los moros del desierto” traían marfil y oro en polvo, pasando por el Cabo de Buena Esperanza, hasta que arriban a las costas de Indostán en 1497 (RN, IV, vii, P.3, p.497).

También la codicia impulsa a los españoles a buscar una ruta por Occidente a las Indias Orientales, que lleva a Colón al descubrimiento de Santo Domingo en 1492. La conquista y el establecimiento de colonias españolas responde a “la empresa de buscar minas de oro y de plata, y una serie de prodigiosos accidentes, que no era capaz de prever la sabiduría humana, hizo al proyecto mucho más feliz de cuanto pudieran prometerse razonablemente los emprendedores”. Las “mismas quimeras” siguieron los aventureros de las demás naciones europeas (RN, IV, vii, P.8, p.498).

En el caso de Brasil, pasaron cien años desde los primeros establecimientos hasta el descubrimiento de minas de oro, plata y diamantes, y en las colonias inglesas, francesas, holandesas y danesas “aún no se ha descubierto ninguna que merezca ser explotada.” Los primeros colonos ingleses en Norteamérica ofrecieron a su Rey la quinta parte del oro y de la plata que en aquellas regiones encontrasen, para que les fuese concedida la patente, y esta misma quinta parte quedó expresamente reservada a la Corona en las patentes concedidas a Sir Walter Raleigh con las Compañías de Londres y Plymouth. Los primeros colonos ingleses no solo se propusieron encontrar minas de oro y plata, sino también descubrir el paso occidental a las Indias Orientales (RN, IV, vii, P.22, p.502).

Smith considera que se trató de una lotería que atrajo jugadores que no evaluaron los costos y premios de la lotería, con una asignación de los recursos sociales a proyectos cuyo resultado no compensa su costo. Concluye:

“el juicio, fruto de la razón y la experiencia, dictaminó siempre de una manera poco favorable semejantes proyectos, pero la codicia de los hombres ha procedido de distinto modo. La misma pasión que sugirió a tantas gentes la idea absurda de una piedra filosofal, sugirió también la de buscar ricas minas de oro y plata.” (RN, IV, vii, P.19, p.501)

Pero en vez de oro y plata, encontraron la “verdadera riqueza de una nación, que son las producciones animales y vegetales de la tierra” (RN, IV, vii, P.10, pp.498-499), aunque llevando adelante la destrucción de algunas especies de animales (RN, IV, vii, P.11, p.499).

(b) Las ventajas (y desventajas) del colonialismo para las colonias

En la **Parte II** del Capítulo VII del Libro IV, Smith propone una hipótesis general:

“Una colonia de cualquier nación civilizada, que se establece en un vasto país, o en un territorio apenas habitado, y cuyos naturales ceden con facilidad su lugar a los nuevos pobladores, adelanta con más rapidez por la senda de la riqueza que cualquier otra sociedad.” (RN, IV, vii, P.23, p.503)

Coherente con la teoría general del desarrollo económico que ha construido en los Libros I y II, Smith focaliza la atención en las condiciones económicas y políticas.

Respecto a las condiciones económicas, destaca que los colonizadores llevan consigo conocimientos superiores a los que pueden adquirir las “gentes bárbaras y salvajes” mediante la práctica. Pero además, cada colono que persigue su provecho personal tiene estímulos para hacer máxima la producción, ya que dispone de tierra y no hay “señor del suelo” con el que compartir el producto. También se ve favorecido por las imposiciones que paga a la metrópoli por la seguridad que recibe.

Para explotar la tierra, los órdenes superiores, compuestos por los colonizadores propietarios de tierras, deberán contratar trabajadores, que son escasos, lo que les obliga a pagar un salario “liberal” y tratar al orden inferior “con mayor generosidad y de una manera más humana”, a no ser que la capa inferior sea de condición esclava (RN, IV, vii, P.24, p.503).

Respecto a las condiciones políticas, los colonos instituyen desde un principio un gobierno, con la legislación y administración de justicia más avanzadas que las que existen entre las naciones bárbaras e incultas, ahorrando el lento proceso que deben recorrer las naciones bárbaras para llegar a dicho estado (RN, IV, vii, P.24, p.503).

Smith pasa a considerar el desarrollo de las colonias griegas⁵⁴, constatando que en el transcurso de uno o dos siglos, compitieron varias de ellas con su metrópoli, incluso llegando a sobrepasarla, y donde se "cultivaron muy tempranamente las artes de la más fina civilización, la Filosofía, la Elocuencia y la Poesía." (RN, IV, vii, P.26, p.504)

El caso de las colonias romanas "no es tan brillante", con excepciones como Florencia y otras, que llegaron a ser grandes estados al cabo de los siglos. Las colonias romanas se establecieron en provincias conquistadas, habitadas densamente, asignándose un lote pequeño a cada colono, y su gobierno quedando sometido a la metrópoli (RN, IV, vii, P.27, pp.504-505).

Luego considera el caso de las colonias europeas en América y las Indias Occidentales. Estas disponían de abundantes tierras fértiles (como las griegas, e incluso en mayor abundancia), pero dependían de la madre patria (como las romanas), aunque la distancia aliviaba en mayor o menor grado la dependencia y vigilancia de la metrópoli. Destaca que incluso el gobierno de España, a quien califica de "violento y arbitrario", debió revocar o atenuar los reglamentos de administración de las colonias "por temor a una insurrección general". Pero en todos los casos, constata el "progreso en riqueza, población y cultura de las colonias" (RN, IV, vii, P.28, p.505).

El oro y la plata proveniente de las colonias españolas "excitaban la codicia humana, proyectando en ella las expectativas cada vez más extravagantes de una riqueza siempre en aumento". No ocurrió lo mismo con las colonias de otros países europeos, que "quedaron muy abandonadas durante bastante tiempo". Pero Smith concluye que "ni las primeras hicieron más progresos como consecuencia de esa mayor solicitud, ni las otras adelantaron en razón de ese olvido" (RN, IV, vii, P.29, p.505). Presenta el ejemplo de Brasil y la poca atención que le presta la Corona cuando los conquistadores no encuentran oro ni plata. Igual se convierte en una colonia "grande y poderosa", con la mayor cantidad de habitantes de extracción europea en América, junto a "criollos, mulatos y una raza mixta de portugueses e indios brasileños". Se libra allí una lucha entre los imperios de Holanda, Portugal y España (RN, IV, vii, P.29, p.506).

En el caso de Lima, Quito y ciudad de México, se destacan los rápidos y grandes progresos en cultura y población, sentando el criterio de todos los discursos "progresistas" posteriores para evaluar la colonización europea:

"Parece absolutamente imposible que cualquiera de aquellos Imperios hubiese adelantado tanto, ni hubiera llegado a estar tan bien cultivado como lo vemos actualmente, si no se hubiera introducido en ellos la abundancia de ganado de toda especie, el uso del hierro, el del arado y otras muchas artes de las que entonces florecían en Europa. La población en todos los países guarda proporción con los adelantos de la agricultura y de las artes industriales. A pesar de la terrible destrucción del elemento indígena, que siguió a la conquista, se encuentran estos dos Imperios mucho más poblados al presente de lo que pudieran estar antes de ella. Además, la población del país es seguramente muy distinta, pues debemos reconocer que el elemento criollo es, en muchos aspectos superior al indígena." (RN, IV, vii, P.29, p.506)

⁵⁴ Siracusa, Agrigento, Tarento, Locri, Éfeso y Mileto.

El colonialismo animó a naciones europeas más pobres, como Suecia y Dinamarca. En esta última se presenta el primer caso de la fundación de una colonia encomendada al gobierno de una compañía. Smith sostiene que estas compañías imponen el "peor de cuantos regímenes tiránicos pueda padecer una nación", pero sin impedir el progreso, que se hace más lento y menos considerable (RN, IV, vii, P.33, p.507-508).

Smith advierte que la colonización holandesa de las Indias Occidentales y Orientales también se lleva adelante bajo la autoridad de una compañía, y sostiene que es por esta razón que algunas colonias progresan menos que en otros casos de colonización (como el caso de la colonia azucarera de Surinam y de Nueva Bélgica). El contrabando permitió evadir el monopolio de la compañía, que se reservó en exclusiva el comercio directo (básicamente de esclavos) entre África y América. Por otra parte, se establecen puertos francos en las islas de Curazao y Eustatia (RN, IV, vii, P.34, p.508).

La colonización francesa de Canadá estuvo bajo el gobierno de una compañía exclusiva, acelerándose el crecimiento luego de la disolución de la misma. En el caso de Santo Domingo, primero se establece una colonia de piratas y filibusteros que luego acepta la autoridad del gobierno francés, siendo gobernada por una compañía, de la que se libera más tarde convirtiéndose en una importante colonia azucarera.

Las instituciones políticas fueron más favorables para el crecimiento de la riqueza en las colonias inglesas que en otros casos. La ley colonial le impuso a los propietarios la obligación de cultivar por sí mismos el lote asignado, a riesgo de perder ese derecho (RN, IV, vii, P.39, p.509). Las leyes de herencia y el derecho a la venta de la tierra eran más equitativos que el derecho de mayorazgo y nobiliario de las colonias españolas y portuguesas. Tampoco se acaparaban tierras por parte del "gobierno eclesiástico" como en las colonias españolas, portuguesas y francesas. Smith admira el bajo costo del gobierno y la administración de las colonias inglesas. Los impuestos moderados les permitían a los colonizadores acumular capital, y explotar las tierras contratando trabajadores (RN, IV, vii, P.40, p.510). Según Smith tampoco contribuyeron a los gastos de defensa, ni al sostenimiento del gobierno civil metropolitano (RN, IV, vii, P.41, pp.510-511). Por último, las colonias inglesas disponían de mercados más amplios "para dar salida a sus productos sobrantes".

Donald Winch⁵⁵ sostiene que el desarrollo económico de las colonias inglesas se ajusta a la "teoría del desarrollo natural" de Smith, aunque Anthony Brewer⁵⁶ señala que no pueden ser consideradas ejemplos de progreso natural por dos razones: (i) el proceso histórico implicó la colonización por parte de culturas civilizadas; (ii) las modernas instituciones de las Colonias de América del Norte fueron importadas de Europa (RN, I, viii, P.26, p.91). Pero sí comparte la experiencia de dichas colonias la teoría del

⁵⁵ Winch, D. (1996). Adam Smith's Colonial Politics, [This article appeared in *Libéralisme à l'épreuve*; Adam Smith et l'économie coloniale, edited by F. Démier and D. Diatkine, Cahiers d'économie politique, Numbers 27-28, L'Harmattan, 1996. pp. 39-55.]. Tomado de Donald Winch Archive by the Institute of Intellectual History, University of St Andrews, 2013.

⁵⁶ Brewer, A. (1998). Luxury and Economic Development: David Hume and Adam Smith, *Scottish Journal of Political Economy*, Vol. 45, No. 1.

desarrollo natural en que el aumento de su riqueza comienza con la asignación de la mayor parte de sus capitales a la agricultura. Las manufacturas son:

"las primitivas y domésticas que acompañan necesariamente el progreso de la agricultura, y que son fruto del trabajo de las mujeres y de los niños en el seno de cada familia. El comercio de exportación se sostiene con los capitales de comerciantes de Gran Bretaña. De esta manera, las colonias han acelerado el incremento de su producto anual, evitando la asignación de capitales en busca de rentas monopólicas." (RN, II, v, P. 21, p.331)

Si bien las colonias no eran aún tan ricas como Gran Bretaña, iban camino a alcanzarla y superarla en poco más de un siglo (RN, IV, vii, P.157, p.556), si se atiende a los siguientes indicadores: (i) la población se duplica cada veinte o veinticinco años, no por inmigración, en tanto que en Gran Bretaña no se duplica en menos de quinientos; (ii) el trabajo es bien remunerado y el número de hijos es fuente de prosperidad y opulencia para sus padres, y su valor un estímulo para el matrimonio⁵⁷; (iii) la demanda de obreros aumenta debido a la alta tasa de acumulación de capital (RN, I, viii, P.23, p.69); (iv) en América no ocurre que la renta y el beneficio se "coman" (traducción propia) los salarios, ni que los dos órdenes superiores opriman al inferior, como en otros países, sino que el interés de los órdenes superiores les obliga a tratar al inferior con humanidad y generosidad, al menos, si no tienen la condición de esclavos.⁵⁸

En definitiva, las condiciones de las colonias inglesas americanas se ajustan a una sociedad feliz y floreciente, con un pueblo que no es pobre ni miserable, porque la participación del trabajo en el producto le permite estar "bien alimentado, vestido y alojado." (RN, I, vii, p.36)

Siguiendo a Winch, se puede sostener que Smith niega que el éxito se deba a la sabiduría del gobierno inglés, ya que su contribución fue "criar y formar" a aquellos quienes pusieron "los fundamentos de tan grande imperio" (RN, IV, vii, P.83, pp.525-526). Para Smith, la política que impone restricciones a las actividades comerciales y productivas de las colonias perjudica a los consumidores, y es un ejemplo de la locura e injusticia del sistema mercantil. La política colonial seguida por Gran Bretaña en relación a la de otras naciones europeas operó con mayor "liberalidad" (RN, IV, vii, P.44)

En síntesis, Smith sostiene que la abundante y buena tierra, así como la libertad de administración autónoma de los negocios respecto a la metrópoli, son las dos causas de la prosperidad de las nuevas colonias. Pero también los conocimientos superiores de los colonizadores, las leyes que regulan el uso de la tierra, su buen precio, que incentiva la inversión en mejoras, la acumulación de capital y la consecuente demanda de trabajadores presionando al alza los salarios altos y fomentando el matrimonio y el cuidado de los niños. Si bien existe un esfuerzo por parte de Smith de identificar

⁵⁷ "Una viuda joven, con cuatro o cinco hijos pequeños, que en las clases medias o inferiores de Europa tendría tan poca oportunidad de encontrar un segundo marido, se considera allí como un buen partido."

⁵⁸ "In other countries, rent and profit eat up wages, and the two superior orders of people oppress the inferior one. But in new colonies, the interest of the two superior orders obliges them to treat the inferior one with more generosity and humanity: at least, where that inferior one is not in a state of slavery." (RN, IV, vii, pp.2-3)

causas principales, también puede sostenerse que identifica fenómenos de causación recíproca que hacen difícil identificar las mismas (RN, IV, vii, P.24, p.503-504), (RN, IV, vii, PP.37-38, p.509).

El caso de la India muestra las condiciones que explican un destino de subdesarrollo. "Un consejo de mercaderes, cuya profesión es, sin duda, no solo honrada, sino respetable" ejerciendo el gobierno, solo puede conseguir obediencia mediante medidas militaristas y despóticas (RN, IV, vii, P.182, p.567), y su gestión lleva a disminuir la producción de las cosas más necesarias para la vida (RN, IV, vii, P.183, p.568). La India, y Bengala en particular, eran regiones prósperas por el comercio fluvial, siendo famosa Bengala por sus exportaciones industriales de textiles y arroz, hasta que luego de la Batalla de Plassey, en 1757, el territorio pasa a estar controlado por la Compañía de las Indias Orientales. Comienza su declive económico como resultado de la gestión administrativa de dicha compañía y la prohibición de la importación de textiles en Gran Bretaña⁵⁹.

(c) Las ventajas del colonialismo para los países imperialistas

En la **Parte III** Smith considera las "ventajas que ha conseguido Europa con el descubrimiento de América y con el paso a las Indias Orientales por el Cabo de Buena Esperanza". Se trata de uno de los más grandes e importantes acontecimientos de la historia de la Humanidad, aunque dos o tres siglos constituyen un periodo muy breve para evaluar beneficios o daños. Sostiene que "uniendo, en cierto modo, las regiones más distantes del mundo, habilitándolas para poder socorrerse recíprocamente en sus necesidades y animando la economía general de uno y otro hemisferio, su tendencia general no puede por menos de ser beneficiosa". Pero las naciones originales de los territorios coloniales no pudieron ver la "saludable influencia del beneficio comercial", debido a las injusticias cometidas por los europeos, que considera desgracias de causas accidentales más que de la naturaleza de los sucesos mismos. Ante el atropello, la posibilidad de un futuro optimista descansa en que:

"los habitantes de todas las partes del mundo puedan alcanzar aquel nivel de valor y de poderío que, inspirando a todas un temor recíproco, pueda forzar la injusticia de las naciones independientes a una especie de respeto mutuo. Y nada parece más propicio para establecer esta igualdad de fuerzas que la mutua comunicación de los conocimientos y de la cultura, consecuencia natural, o más bien necesaria, del comercio." (RN, IV, vii, P.158, pp.556-557)

Entretanto, los europeos se convierten "en los manufactureros y comerciantes de los numerosos y prósperos colonos de América, y también, en ciertos aspectos, de casi todas las naciones de Asia, África y América al extenderse sus mercados (RN, IV, vii, P.159, p.557). Las naciones comerciantes gozan de todo el brillo y esplendor de este gran comercio (RN, IV, vii, P.160, p.557).

Sin embargo, las políticas comerciales inciden en el progreso de las colonias. Por ejemplo, el comercio en exclusividad con la metrópoli que establecieron España y

⁵⁹ Drèze J. y A. Sen (2013). Una gloria incierta. India y sus contradicciones. Ed. Taurus, pp.36-38.

Portugal estimuló las industrias de tela de Francia, Flandes, Holanda y Alemania, ante la inexistencia de industria en aquellos países, quedando únicamente con los beneficios del comercio y el boato de los comerciantes de Cádiz y de Lisboa (RN, IV, vii, P.160, p.557).

Esta también es la política que sigue Inglaterra, al imponer restricciones a las colonias de exportar e importar directamente de otros países. La intermediación de Londres puede favorecer a terceros países asegurando el rápido retorno de sus capitales invertidos en el comercio exterior, pero orientando los capitales ingleses a dicho destino en desmedro de otras asignaciones de capital en la propia Inglaterra, si bien dicho país obtiene un ingreso por la intermediación.

A ello se deben agregar los gastos de gobierno y defensa del país colonizador, que deben restarse de los beneficios del monopolio del gran comercio de América. Y los efectos indirectos que resultan del desvío del capital nacional al comercio, impidiendo el empleo de trabajo productivo dentro del país.

Smith confía en que no se necesita ley ni estatutos para garantizar el interés público, ya que el interés mismo de los particulares y sus pasiones les lleva a distribuir el capital de la sociedad entre los diferentes empleos de la manera más conforme a los intereses colectivos. Los reglamentos y estatutos del sistema mercantil desordenan, en mayor o menor grado, esta ventajosa y natural distribución del capital a escala nacional e internacional (RN, IV, vii, P.166-167, p.560).

Smith denuncia que el precio que pagan los consumidores británicos por las mercancías sobre las cuales tiene el monopolio la Compañía Inglesa de las Indias Orientales, comprende no solo las extraordinarias ganancias que la compañía hace en razón de su monopolio, sino todo cuanto malgasta por abusos y fraudes que comete, además de la dificultad de administración de una empresa tan grande.

El efecto de los privilegios de dichas compañías en las economías nacionales madres de las mismas debe analizarse en cada caso. Smith considera que para un país pobre, como Suecia y Dinamarca, las compañías monopólicas absorben más capital nacional que el que absorberían de no existir el monopolio. En un país rico, como Holanda, ocurre lo contrario, ya que el reducido capital de la Compañía Oriental Holandesa gracias a su posición monopólica, desplaza capitales a otros sectores y países, mediante la compra de deuda pública o concediendo préstamos a comerciantes particulares y traficantes de naciones extranjeras.

La implantación de establecimientos de países europeos en las costas de África y las Indias Orientales ha predominado respecto a la fundación de colonias, debido en muchos casos, a la resistencia opuesta por los pueblos originarios. Los atropellos y destrucción del medio ambiente y de especies fue práctica corriente de las Compañías, como denuncia Smith para el caso de la Compañía de Holanda (RN, IV, vii, P.125, p.565). Concluye:

"En cualquier aspecto que se miren, tales compañías exclusivas son siempre nocivas y perjudiciales al país en que se establecen y en extremo ruinosas para los pueblos que tuvieron la desventura de caer bajo su gobierno." (RN, IV, vii, P.186, p.570)⁶⁰.

En síntesis, algunas naciones van camino a convertirse en naciones industriales, en tanto otras permanecerán estancadas o incluso sometidas a procesos de subdesarrollo, dependiendo de la gestión de la política colonial y el peso de las grandes compañías.

(d) Smith vs Paine sobre la política colonial

Donald Winch⁶¹ sostiene que Smith coincide con Thomas Paine -militante defensor de la independencia norteamericana- al criticar los privilegios de corporaciones y monopolios, confiando en que la libertad de comercio permite comunicación mutua de conocimientos y mejoras entre las naciones, promoviendo la paz (RN, IV, vii, P.158, pp.556-557), oponiéndose a las prácticas mercantilistas e imperialistas. Pero se aparta de Paine cuando considera que Gran Bretaña y Francia viven bajo formas "no civilizadas" de gobierno, y al criticar los tributos exigidos por la metrópoli.

Smith adoptó la línea dura sosteniendo que Irlanda y las colonias americanas debían contribuir a la carga de la deuda pública británica (RN, V, viii, P.87, p.840), aunque teniendo en cuenta que así se cuestionaba la autoridad de los órganos de gobierno de las colonias, al aplicar tributos provenientes del Parlamento de Gran Bretaña. Para Smith, la política debería aplacar los resentimientos y buscar la restauración de las ambiciones, la dignidad y el sentido de la importancia sentida (o imaginada) por las colonias, que buscaban la liberación del Imperio británico mediante la integración de representantes de América en el parlamento británico de forma proporcional a la contribución que hicieran para solventar los ingresos fiscales imperiales.

Smith, con su propuesta, propone cambiar la Constitución británica, ofreciendo a los "hombres principales" de América la oportunidad de ganar "algunos de los grandes premios que a veces vienen de la rueda de la gran lotería estatal de la política británica". Winch señala que se trata de un comentario irónico sobre la naturaleza corrupta de la política británica (RN, IV, vii, pp.548-556). Por otra parte, advierte que la revolución de independencia alienta "facciones rencorosas y virulentas que son inseparables de las pequeñas democracias" (RN, V, iii, PP.87-90, pp.840-842).

5. El método

⁶⁰ Muthu S. (2008). Adam Smith's Critique of International Trading Companies. Theorizing "Globalization" in the Age of Enlightenment. University of Chicago, Political Theory. Volume 36 Number 2, 185-212, <http://online.sagepub.com>

⁶¹ Winch, D. (1996). Adam Smith's Colonial Politics. This article appeared in *Libéralisme à l'épreuve; Adam Smith et l'économie coloniale*, edited by F. Démier and D. Diatkine, Cahiers d'économie politique, Numbers 27-28, L'Harmattan, 1996. pp. 39-55.]. Tomado de Donald Winch Archive by the Institute of Intellectual History, University of St Andrews, 2013.

En este apartado se intenta explicar el método seguido por Smith en su investigación. Hasta ahora, las subsecciones 3.1 y 3.2 de este trabajo han seguido el método de exposición de la RN, habiéndose advertido de ciertos problemas para interpretar el enfoque sobre el desarrollo de Smith. Las consideraciones sobre el método de investigación pueden arrojar luz sobre dichos problemas. Es este un tema de controversias, respecto al cual se propone a continuación una síntesis -no exhaustiva- de las diferentes posiciones.

Kwangsung Kim⁶² sostiene que Smith utiliza de forma simultánea el método deductivo y el inductivo, el abstracto y el empírico, el ideal y el real. Sigue un método deductivo o apriorístico y abstracto, partiendo de la regularidad del comportamiento humano en las diferentes naciones y etapas históricas, pero descubre las circunstancias de cada nación y época mediante el método inductivo y empírico que plantean los historiadores en la evolución real de las naciones.

En un trabajo reciente⁶³, recuerda que para Smith es trabajo del científico identificar "los principios conectores" o "las cadenas invisibles que ligan a objetos disjuntos"⁶⁴ mediante la imaginación.

En este sentido, Charles L. Griswold⁶⁵ advierte que Smith separa radicalmente la teoría de la realidad. La teoría o el sistema teórico es un artefacto intelectual, producto de la imaginación, que conecta cosas que en la realidad son inconexas. El trabajo teórico consiste en indagar la naturaleza de las cosas que nos interesan, para luego imaginar las causas que vinculan dichas categorías. Esa es la tarea de investigación que emprende Smith cuyos resultados expone en la RN, es decir, identificar la naturaleza de la nación y de la riqueza, para luego investigar las causas del aumento de la riqueza de las naciones.

La imaginación se orienta a buscar leyes de causalidad a partir de pocos principios generales que prevalecen sobre varios fenómenos diversos. Kim sostiene que, para Smith, ese es el método adecuado para investigar los temas de Filosofía Moral⁶⁶ y que le permite realizar inferencias sobre los fenómenos sociales. También lo es para comprender teóricamente el proceso histórico, que da lugar a la "historia teórica o hipotética". El método se ajusta a un enfoque nomotético⁶⁷ más que idiográfico⁶⁸, ya que parte de un modelo teórico para examinar las descripciones narrativas de los hechos históricos.

⁶² Kim, K. (1994). Adam Smith: a relationship between metaphysics and science, <http://theses.gla.ac.uk/4236/> pp. 197-209.

⁶³ Kim K. (2009). "Adam Smith's theory of economic history and economic development", Euro. J. History of Economic Thought 16:1 41-64

⁶⁴ Smith, A. (2004). The History of Astronomy. Section II: Of Wonder, or of the Effects of Novelty. Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith (1981-87) Vol. III .The Online Library of Liberty Fund, Inc.

⁶⁵ Griswold, Ch. (2006). "Imagination: Morals, Science, and Arts", en K. Haakonssen y D. Winch (2006) The Cambridge Companion to Adam Smith, Cambridge University Press.

⁶⁶ Este tema se aborda en RN, V, i, parte III, artículo 2, p. 677 y siguientes.

⁶⁷ Según la RAE: Nomotético, que enuncia leyes de validez universal o principios generales.

⁶⁸ Según la RAE: Idiográfico, que describe hechos particulares o singulares.

Christopher J. Berry⁶⁹ destaca que Smith, junto a los integrantes de la Ilustración, considera la ciencia y el método científico como el camino para resolver los problemas humanos. Pero respecto al método, el objeto de estudio marca algunas diferencias. Smith quiere investigar las causas del fenómeno que estudia y se ajusta al criterio de Newton, que busca explicar de la manera más simple posible un fenómeno. Pero su objeto de estudio es el ser humano como ser social, generador de experiencias particulares, experiencias de naturaleza "moral", diferentes a los hechos "físicos" que persigue Newton.

Smith se enfrenta a diferentes tipos de instituciones sociales, de sociedades y naciones. Su esfuerzo científico es investigar el patrón común a todas ellas, para luego explicar las diferencias. Para ello construye la hipótesis de la historia conjetural. Esta se construye a partir de ciertos principios de la naturaleza humana, que supone constantes para toda la humanidad, identificando las circunstancias en que operan dichos principios. Es la teoría la encargada de establecer la conexión que explica las diferencias. De este proyecto, surge la versión más general de la historia teórica o conjetural, la teoría de las cuatro etapas reseñada antes.

Un patrón que permite diferenciar las etapas es la división del trabajo, que desde la caza a la fábrica de alfileres adquiere una complejidad creciente, aunque da cuenta de un mismo fenómeno: los seres humanos se necesitan unos a los otros, cooperan y se asisten mutuamente en la sociedad (RN, I, ii, p.2) ¿Cómo explicar el cambio en la división del trabajo? Smith propone atender a los principios "morales" y sus circunstancias como causas de la socialización y de la evolución, como se ha visto en el apartado 3.2.2.

En la TSM, Smith sostiene que la moral es un fenómeno aprendido, por lo que la cohesión social se sostiene mediante el respeto a las reglas y la aplicación de reglas de justicia, propias a cada sociedad. Es decir que admite el relativismo para juzgar las diferentes conductas éticas predominantes en cada sociedad, pero identifica y separa el análisis científico del normativo, atendiendo al contexto sociológico que permite dar cuenta de dichos fenómenos.

Es en el plano de su teoría sociológica donde el análisis de las cuatro etapas comienza a tener consecuencias en el concepto de progreso, entendido como un proceso de aprendizaje colectivo sobre la forma de producir, el conocimiento científico, las formas de organización militar y el poder de las naciones. Pero captar la naturaleza de una nación implica analizar de manera científica, de acuerdo a un método, la vida económica, política, estética, religiosa y moral.

Es decir que, al abordar la investigación sobre el progreso de la riqueza de las naciones, Smith comienza definiendo su objeto de estudio: hechos económicos, sociales, políticos, culturales, así como accidentes del azar. Su tarea consiste en establecer los principios o causas generales (las conexiones, principios conectores o cadenas lógicas)

⁶⁹ Ver Berry C. J. (2006). "Smith and Science", en K. Haakonssen and D. Winch (2006) *The Cambridge Companion to Adam Smith*, Cambridge University Press.

que explican dichos hechos, para lo cual primero investiga lo que denomina su "naturaleza".

Kim nos dice, siguiendo este criterio, cual es el método seguido en el Capítulo I del Libro III. El mismo comprende tres secuencias: (i) postular algunos instintos de los seres humanos y (ii) algunas condiciones económicas, para (iii) deducir cómo se explica el curso normal del desarrollo económico (o progreso de la riqueza). Ello da lugar a un modelo particular de desarrollo económico, que se puede denominar el modelo del desarrollo natural.

Sin embargo, la evidencia histórica de Europa muestra que no se ajusta a dicho modelo, lo cual exige reformular el mismo, tarea que lleva adelante en los capítulos siguientes del Libro III. El modelo que refleja el desarrollo económico de Europa aparece como "completamente invertido" respecto al modelo del desarrollo natural.

Este fenómeno ha dado lugar a diferentes comentarios, como el fracaso de Smith en reconciliar la experiencia histórica con el modelo teórico, o el asombro ante la presentación del modelo para luego refutarlo⁷⁰. La historia teórica parte de una base empírica, los principios conectores o causas generales se refieren a hechos o experiencias del mundo, ya que no se trata de una conjetura ni una ficción.

La "teoría del desarrollo natural" del Capítulo I del Libro III comprende un modelo económico teórico y un conjunto de condiciones institucionales, legales y políticas que se suponen constantes. Kim cita en apoyo de esta interpretación a Hollander⁷¹, quien argumenta que el discurso histórico de Smith en la RN es solamente una digresión de su objetivo principal: la construcción de un modelo económico de desarrollo sobre la asignación de recursos, ajustado al método hipotético-deductivo y al axioma del egoísmo (*self-interest*), independiente del estudio de la historia.

Para Kim, los Libros III y IV buscan extender el método del modelo del desarrollo natural contenido en el Capítulo I del Libro III a las cuestiones de política, aduciendo tres razones: (i) la "economía política", en tanto disciplina, no se reduce a la economía, sino que es una rama de la ciencia del estadista o legislador; (ii) la política constituye uno de los más importantes factores que influyen el desarrollo económico en el sistema de economía política de Smith; (iii) Smith tiene un modelo de economía política para explicar la historia económica, que comprende dos sub-teorías: la teoría del Estado y la teoría económica positiva.

6. Conclusiones

⁷⁰ Paganelli, M.P. (2011). Adam Smith and Economic Development: theory and practice. Work in Progress, Trinity University. La autora termina sugiriendo una hipótesis a explorar: la advertencia implícita de Smith respecto al poder predictivo de los modelos simplificadores para comprender los procesos históricos.

⁷¹ Hollander, S. (1976). The historical dimension of the Wealth of Nations. Transactions of the Royal Society of Canada, 14: 277-292.

Llegados a este punto es posible desglosar el título de la RN en sus dos partes: la investigación sobre la naturaleza de la riqueza de las naciones y la de las causas de la riqueza de las naciones.

¿Cuál es la naturaleza de la riqueza? Tres aportes de Smith para la respuesta. Primero, concibe la riqueza como el flujo anual de producción que asegura la reproducción social gracias al esfuerzo humano, como es definida por Luigi Pasinetti⁷². Segundo, delimita el problema social de la riqueza del problema del poder, cuestionando a Tomas Hobbes, que sostiene que riqueza es poder. Smith sostiene que:

"la persona que adquiere o hereda una gran fortuna, no por eso adquiere necesariamente ni hereda poderío político, civil o militar. Su riqueza podrá ofrecerle los medios para adquirir todo eso, pero la mera posesión de aquélla no le procura necesariamente esas ventajas. El poder que le atribuye directa o inmediatamente esa posesión es la facultad de comprar; una cierta disposición sobre todo el trabajo, o sobre todo el producto de éste, que se encuentra en el mercado." (RN, I, v, p.32)

Por último, Smith plantea, aunque no avanza en ella, la discusión sobre los límites del concepto de desarrollo reducido al aumento de la riqueza. Doscientos cuarenta años después, el problema sigue planteado:

"Todo hombre es rico o pobre según el grado en que pueda gozar de las cosas necesarias y convenientes y gratas para la vida. Pero una vez establecida la división del trabajo, es solo una parte muy pequeña de las mismas la que se puede procurar con el esfuerzo personal. La mayor parte de ellas se conseguirán mediante el trabajo de otras personas, y será rico o pobre, de acuerdo con la cantidad de trabajo ajeno de que se pueda disponer o se halle en condiciones de adquirir." (RN, I, v, p.31)

¿Cuál es la naturaleza de una nación? Se puede sostener que es, al menos, una comunidad de trabajo, una comunidad de defensa y una comunidad de convivencia (entre clases sociales y gobernantes, y entre personas).

¿Cuáles con las causas de la riqueza de las naciones? La respuesta es la teoría general del desarrollo de Smith, sintetizada en la sección 3. Se trata de una teoría construida en base a un conjunto de conceptos y categorías analíticas conectados mediante nexos causales que dan lugar a fenómenos como la división del trabajo, que transforma progresivamente el sistema económico de la sociedad comercial y las instituciones, incluyendo la ética de los individuos que componen la nación. Para Smith, no existe automatismo que conduzca al desarrollo, reconociendo la importancia de la política y las políticas de desarrollo que son evaluadas con el tamiz de un modelo abstracto (y utópico) denominado el sistema de libertad. La sección 4 de este trabajo presenta los modelos de desarrollo (y subdesarrollo) analizados por Smith, que permiten apreciar la relevancia de los factores antes mencionados, incluyendo los más difíciles de aprehender, como los éticos. La investigación que culmina en su obra se ajusta a una epistemología y metodología compleja, como se sostiene en la sección 5 del presente documento.

⁷² Pasinetti, L. (1984). Cambio estructural y crecimiento económico. Ed. Pirámide, Madrid. Ver Introducción.

Para terminar dos comentarios. En primer lugar, en sentido riguroso, se puede discutir si se puede hablar de una teoría o de un marco teórico, por lo que se le ha denominado una teoría general del desarrollo (y subdesarrollo). La lectura atenta de la RN permite descubrir los retoños de las teorías y políticas que sobre el crecimiento, desarrollo y subdesarrollo se han generado desde su publicación hasta el presente.

Es el caso de la teoría del subdesarrollo de los países periféricos, sometidos a las injustas políticas de los centros imperialistas que, como dice Smith, convirtieron en destructor y ruinoso el descubrimiento del nuevo mundo (RN, IV, i, P.33, p.395).

Sin embargo, la ruina y destrucción abrió un mercado que le permitió a Europa avanzar en la división del trabajo, alcanzando logros que tal vez no hubieran tenido lugar de otra manera (RN, IV, i, P.33, p.395).

La lectura de la RN pone en evidencia la importancia del comercio y las finanzas en el proceso de desarrollo, en una relación de tipo dialéctico: como instrumento de poder y dominación entre las naciones, pero también como instrumento de un proceso de socialización universal. Tampoco se ignora el papel de las compañías o empresas internacionales en el proceso de desarrollo y subdesarrollo.

Existe cierta ambigüedad sobre la importancia de las políticas de industrialización para conducir el desarrollo en la RN. Winch⁷³ advierte claramente el tema cuando comenta que, según la parte de la RN que hayan leído los lectores de las colonias británicas de América del Norte, se hubieran sentido confortados por las perspectivas de futuro que vislumbraba Smith o, junto con Alexander Hamilton⁷⁴, hubieran considerado la propuesta de libre comercio como una amenaza al potencial desarrollo industrial de América, anticipando a List.

La población como factor de desarrollo adquiere un papel central en las naciones dependientes de los grandes mercados de las metrópolis imperiales, como ocurre en el caso del Río de la Plata a mediados del siglo XVIII, para superar la trampa de baja población que la condena a la exportación de subproductos de las reses sacrificadas.

La RN, a doscientos cuarenta años, aparece como un semillero de teorías. Asombra su enfoque del progreso que anticipa al del desarrollo y sus teorías, considerando en particular los institucionalismos actuales, como aquellos que se interesan en reestablecer los lazos entre ética y desarrollo.

Para concluir, la utopía de Smith sigue vigente, como promesa de camino hacia la gran república de la humanidad. Sin embargo, la teoría general del desarrollo de Smith

⁷³ Winch, D. (1996). Adam Smith's Colonial Politics, This article appeared in *Libéralisme a l'épreuve; Adam Smith et l'économie coloniale*, edited by F. Démier and D. Diatkine, Cahiers d'économie politique, Numbers 27-28, L'Harmattan, 1996. pp. 39-55. Tomado de Donald Winch Archive by the Institute of Intellectual History, University of St Andrews, 2013.

⁷⁴ Hamilton se oponía a los postulados británicos del comercio libre, que consideraba favorecían los intereses de las potencias colonialistas e imperialistas, y estaba a favor del proteccionismo norteamericano, que en cambio favorecería el desarrollo industrial y la economía de las naciones emergentes.

permite discutir seriamente la viabilidad del trayecto y la pertinencia de la estación de destino.